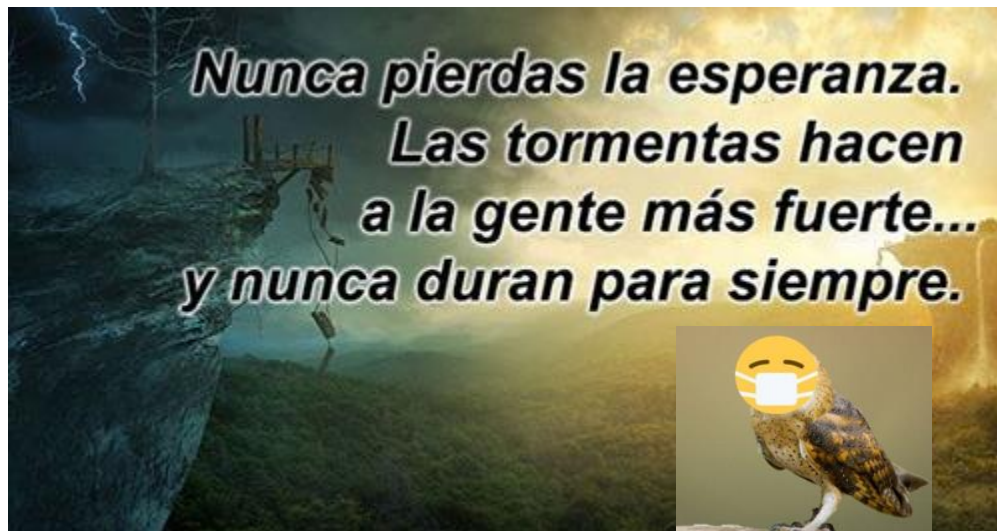


INSTITUCIÓN EDUCATIVA PRIMITIVO CRESPO
GUÍA FILOSOFIA
GRADO 11

TRABAJO VIRTUAL “Aprendo en casa”



Esp. AYMER TIJO RINCÓN

2020

A MODO DE INTRODUCCIÓN

TEMA 1: COVID-19 Y LA FILOSOFÍA: PENSAR EN MEDIO DE LA CATÁSTROFE

No obstante, el Covid-19 parece desbordar cualquier capacidad de análisis, de planeación y previsión; incluso de las ciencias más duras. En este caso, la vieja naturaleza, escurridiza e inaprehensible, nos recuerda con un pequeño sacudón nuestra vulnerabilidad. Estamos frente a una situación que va más rápido que cualquier posibilidad de acción y reflexión. Ahora bien, este hecho adverso no nos debe llevar a la parálisis nerviosa o a la inhibición paranoica del pensamiento.

La pandemia, como cualquier situación límite, nos obliga a pensar no solo en el virus, también nos empuja a interpretar todo el contexto alrededor (este caso global), establecer relaciones no obvias (no solo con la ciencia médica) y poner en duda los valores sobre los que hemos levantado la frágil civilización humana. De hecho, por la situación misma varios ideales que han sostenido nuestra economía, nuestras instituciones políticas, nuestras relaciones globales, etc., parecen tambalear.

Quizá sea un buen momento para filosofar y, a pesar de la obsesión con la precisión, hasta equivocarse en diagnósticos. Afortunadamente, para tranquilidad de la humanidad y descontento de Platón, los filósofos no tienen mucha incidencia en las decisiones que atañen a la economía, la soberanía nacional, la salud pública y, en general, la administración de la vida. Por todo esto, y también por desocupe en tiempos de cuarentena, propongo revisar qué han dicho algunos filósofos sobre el caso límite Covid-19.

Estamos frente a una situación que va más rápido que cualquier posibilidad de acción y reflexión. Ahora bien, este hecho adverso no nos debe llevar a la parálisis nerviosa o a la inhibición paranoica del pensamiento.

Giorgio Agamben, filósofo italiano, sacó un artículo de opinión en diciembre del año pasado, cuando el virus apenas llegaba a Italia, que tituló La invención de una epidemia. Su postura es tajante: se está sobredimensionando una gripe más y con el despliegue mediático se logrará una situación de pánico generalizado; una modalidad del estado de excepción que avalará la intervención militar, el cierre de fronteras y toda una serie de medidas económicas de emergencia.

Dos factores pueden explicar este procedimiento del poder. El primero señala que vivimos en una época en la que toda la política funciona según el modelo del estado de excepción; siguiendo la famosa afirmación de Benjamin, los Estados «democráticos» contemporáneos viven en la excepción, necesitan de la excepción y la producen también. ¡La emergencia deviene la norma! El segundo elemento, conectado con el primero, se dirige al nerviosismo propio de las sociedades posindustriales y consumistas; nerviosismo que necesita, como contrapartida, toda una serie de artificios que producen la sensación de seguridad (seguros de vida, medidas antiterroristas, políticas contra el crimen, más cámaras y vigilancia, etc.). Cuando el discurso del terrorismo se desgasta y no tiene los mismos efectos paranoicos, según el italiano, viene bien un virus como amenaza global. El poder soberano usa un viejo arcano a su favor: la peste o la plaga.

El filósofo francés Jean-Luc Nancy, en una respuesta a su amigo Agamben, sacó un artículo que tituló Excepción viral. Lo primero que hace Nancy es llamar la atención sobre el punto álgido que la interconexión técnica ha alcanzado en el mundo contemporáneo. En el análisis de Agamben, se desconoce el papel de la técnica y su vínculo con la política. Más que sospechar de un poder soberano que mueve los hilos secretos para mantener sujetos a los ciudadanos, debemos reflexionar acerca de los modos en que la técnica es la que impone un verdadero estado de excepción; sería una técnica soberana. En este sentido, no se niega el estado de excepción, pero sí hay que modificar su naturaleza netamente política; es un estado de excepción biológico, informático, cultural, etc. permitido por la hiperconectividad en estos tiempos. Ahora bien, para el francés, en la técnica también palpita la esperanza y la solución

La pregunta ahora, como filósofos, quizá no es cuál es el mejor diagnóstico o la mejor salida; pero sí hay algo que merece atención: ¿cómo pensamos la relación con un afecto como el miedo o el pánico dada una situación límite?

Para Aïcha Liviana Nessina, profesora de la Universidad Diego Portales, en Chile, la cuestión se juega en una salida que conjuga la

postura crítica de Agamben, con respecto a la política, y la actitud esperanzadora de Nancy, en relación con la técnica. Si bien, Agamben parece pecar de ingenuo al creer que el Covid-19 es una conspiración más en la sociedad del espectáculo y Nancy, en el otro extremo, no quiere ver cómo la técnica se vincula con la política y las instituciones, ambos tocan un punto central: la relación con el pánico. La pregunta ahora, como filósofos, quizá no es cuál es el mejor diagnóstico o la mejor salida; en eso, claramente, no tenemos mucha competencia. Pero sí hay algo que merece atención con urgencia: ¿cómo pensamos la relación con un afecto como el miedo o el pánico dada una situación límite?, ¿cómo hacemos frente al problema?

La respuesta se dirige al hecho de que vivimos en comunidad. La filósofa muestra que las actitudes más heroicas y las políticas del miedo coinciden en algo: quieren eliminar el virus (lo otro). Pero ni la política totalitaria ni la técnica más sofisticada se plantean el asunto de cómo vivir con el virus y cómo haremos como comunidad para afrontarlo.

El filósofo español José Luis Villacañas, luego de retomar la conversación entre Agamben y Nancy, dice que estamos «ante un atolladero evolutivo». Este tipo de momentos de la historia, donde la cuesta parece empinarse, propicia la creación fantasiosa de escenas apocalípticas. En circunstancias límites como estas, impulsada por el miedo y otros afectos escatológicos, la gente suspende su moral y su relación con la norma. La sensación imaginaria del final puede llevar a la precipitación de violencias y barbaries: un darwinismo salvaje obs ceno. El español hace un llamado sensato a atenernos a los Estados. Después de todo, ellos serán lo único que tendremos.

En un artículo que tituló Un claro elemento de histeria racista en el nuevo coronavirus, publicado en Russia Today, el esloveno Žižek, frente a la información con la que hemos sido bombardeados, se hace una pregunta pertinente: ¿dónde terminan los hechos y dónde comienza la ideología? En ese momento, hace un poco menos de un mes, en un tono sarcástico decía muchas distopías que ya han preludeado el futuro cercano: teletrabajo, ejercicio en casa, yoga por Skype, clases a distancia. Todo un modo de explotación laboral a distancia.

En otro artículo titulado El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill que podría reinventar el comunismo, Žižek, como siempre, lanza afirmaciones osadas y provocadoras. Aquí, dice que la crisis nos puede llevar a modos de vida más allá de los Estados Nación que redundarán en estilos más solidarios y comunitarios. El virus, en una afirmación difícil de digerir, estaría dando un golpe letal al capitalismo y sería cuestión de algunos pasos más antes que caiga el viejo villano.

Más allá de la lectura optimista, me parece más llamativo el inicio del artículo: «La actual expansión de la epidemia de coronavirus ha detonado las epidemias de virus ideológicos que estaban latentes en nuestras sociedades: noticias falsas, teorías conspirativas paranoicas y explosiones de racismo». Una pregunta urgente para los filósofos, frente a la pandemia, es: en la era de la intercomunicación y las redes sociales, ¿cómo se maneja la información?; ¿podríamos hablar de excepción informativa?; ¿qué puede la falsedad?

Una palabra final: Luego del recorrido por estas cinco perspectivas, me gustaría dejar algunas cuestiones sobre la mesa y seguir dialogando. Lo primero es que no podemos ser tan ingenuos para creer que el Covid-19 es simplemente un plan maestro de una conspiración global para sujetarnos y mover los hilos de la economía; esto sería una explicación simplista. Tampoco podemos negar que la política y la economía usan las contingencias para sacar provecho; siempre se puede extraer ventaja de las crisis. El virus no es una creación ideología, tampoco existe en la pureza de la naturaleza como puro dato biológico; todo agente patógeno de este estilo está atravesado, por supuesto, por discursos que afectan las relaciones del poder. El modo como podamos juntarnos y ganar en solidaridad será fundamental para hacer frente, en cualquier caso.

Asimismo, creo que una situación como esta nos lleva a preguntarnos: ¿cómo pensamos la relación del virus con las Entidades Prestadoras de Salud (EPS)? Esta pregunta, en Latinoamérica, es pertinente y apremiante. El virus dejará al descubierto la situación de precarización del sistema de salud en nuestro continente: un modelo de prestación de servicios de salud, de corte neoliberal, que no ha podido responder a las necesidades fundamentales de un modo satisfactorio. La corrupción sistemática y endémica del sistema de salud, en casi todo el continente, brillará. Además, quedará bien claro que la salud responde a un acceso diferencial que viene dado por la capacidad adquisitiva. Y no es lo mismo vivir en una ciudad que en una región rural con dificultades de acceso y con problemas de sanidad. Por último, habría que preguntar, en estas coordenadas si podemos confiar en el Estado. El llamado sensato, sin embargo, parece difícil para un pueblo que ha sufrido décadas de abandono institucional público.

Creo que, como filósofos, también, debemos pensar sobre el afecto de pánico y miedo que se ha originado; toda una sensación imaginaria de apocalipsis, racismo y egocentrismo. Llamativamente, desde el discurso científico este tema es el menos tratado, pero el que más efectos devastadores puede tener sobre la sociedad y la economía. Aún, con fe, creemos en sujetos racionales que toman decisiones desde la claridad del entendimiento y con un balance de los argumentos; nada más alejado de la realidad.

TEMA 2: ORIENTACIÓN E INTENCIONALIDAD DEL CONOCIMIENTO

En general, la Edad Media se caracterizó por un teocentrismo, que en el campo del conocimiento se hizo sentir con mucha fuerza. La mayoría de los pensadores de esta época estuvieron convencidos de que el conocimiento tenía una intencionalidad muy clara y muy directa: El conocimiento es ante todo conocimiento de sí mismos, como imágenes que somos de Dios.

Según ellos, por esta misma vía llegamos a conocer a Dios como sumo bien y como nuestro Creador y Redentor. Con este principio en la base, las principales inquietudes sobre las que se centran los filósofos de esta época son: ¿Qué es la verdad? ¿Cómo es posible el conocimiento? Y ¿cómo se produce el conocimiento? Cada autor intentó asir estas inquietudes de diferentes formas, incluso intentaron plantearse preguntas diferentes por otras vías, pero las respuestas a las que llegaron finalmente respondían a las preguntas anotadas.

La Mayéutica

**MÉTODO SOCRÁTICO DE ENSEÑANZA
BASADO EN EL DIÁLOGO ENTRE MAESTRO Y
DISCÍPULO CON LA INTENCIÓN DE LLEGAR
AL CONOCIMIENTO DE LA ESENCIA O
RASGOS UNIVERSALES DE LAS COSAS.**

La propuesta de San Agustín: En San Agustín encontramos un pensamiento bien fundamentado acerca de la verdad. Para él la verdad no es algo que se encuentre fuera de nosotros, o algo que esté alejado de la realidad humana. La verdad está en cada uno, se encuentra en el interior del alma humana. Por ello, la verdad no se construye poco a poco, a medida que avanza el raciocinio, sino que es algo prefijado, es el punto a donde se debe llegar cuando se ha razonado.

Aunque la verdad está en uno mismo, o en la persona, esta persona no es por sí misma la verdad, sino que ella busca la verdad, a la cual tiene como huésped. Cuando la persona la encuentra, se desborda en felicidad suprema y espiritual.

El camino hacia la verdad: El proceso para llegar a la verdad es descrito por San Agustín como un proceso en el que la duda escéptica será la base. En su disertación, este pensador llega a la conclusión de que "si dudo, precisamente para poder dudar, yo soy y estoy seguro de que pienso". Es decir, la verdad se sustenta

en una seguridad personal, en la existencia de sí y en el pensamiento. Ahora bien, el proceso del conocimiento se realiza de la siguiente manera:

- a. Los objetos sensoriales excitan a los sentidos. Como el cuerpo se ve afectado, el alma reacciona sacando de su propio interior aquella representación del objeto, llamada sensación.
- b. El alma muestra su espontaneidad y su autonomía con respecto a las cosas corpóreas y las juzga con la razón, basándose en criterios que contienen un plus, en relación con tales objetos que son mudables e imperfectos, mientras que los criterios del alma son inmutables y perfectos.
- c. Por encima de nuestra mente hay una ley que se llama Verdad. Ella se convierte en principio juzgador, que le sirve al alma para reconocer la forma y los movimientos de los cuerpos. Esta Verdad se convierte en criterio y en medida de todas las cosas.
- d. La verdad se capta mediante el intelecto puro y está constituida por ideas. Tales ideas son las formas fundamentales o las razones estables e inmutables de las cosas, y aunque no nazcan ni mueran, sobre su modelo está conformado todo lo que nace y muere. Las ideas son el parámetro que sirve para hacer todas las cosas.

Los Universalistas y los Nominalistas: Durante la edad Media también surgieron dos corrientes de pensamiento gnoseológico denominadas "universalistas" y "nominalistas":

- a. **Para los universalistas**, era tarea primordial determinar el fundamento y el valor de los conceptos universales, por ejemplo, los (conceptos "animal", "hombre", aplicables a una multitud de individuos. Para ellos, los conceptos universales tienen la categoría de entidades metafísicas subsistentes. Así, existe una adecuación o correspondencia perfecta entre los conceptos universales y la realidad.
- b. **Para los nominalistas**, los universales o conceptos universales no tienen ningún valor, ni semántico ni de predicado, y no pueden referirse a ninguna entidad metafísica que sustente las cosas reales, porque todas ellas son individuales, particulares y separadas, y no existe nada más allá de la individualidad.

De esta manera, el nominalismo deja sin piso al universalismo y de paso niega la posibilidad del conocimiento como algo genérico y sistemático (el modo de la ciencia), y lo convierte en una mera actividad analítica de datos y de hechos concretos y aislados, desde los que no es posible sacar conclusiones de carácter general.

- c. **Realismo moderado:** Frente a las dos posiciones anteriores, se presenta una nueva posición denominada "realismo moderado". Para ellos, tanto universalistas como nominalistas están errados al radicalizar sus posiciones, Ellos reconocen que, en el análisis del proceso cognoscitivo - abstractivo de los diversos seres singulares, la razón humana está en condiciones de captar un aspecto particular en el que coinciden los individuos de la misma especie.

Sobre estos elementos comunes, se crean los conceptos universales, que aun cuando no nos ofrecen la forma particular y determinada de los individuos, sin nos ofrecen una imagen común de la pluralidad y de la generalidad.

Conocimiento intuitivo y Conocimiento abstractivo: A finales de la edad Media surge un nuevo pensamiento que pone de manifiesto la primacía del individuo frente a la generalidad o universalidad. El principal exponente de esta línea fue Guillermo de Ockham, quien consideraba que el objeto de todo conocimiento es el individuo, dado que el universo está fragmentado en numerosos individuos aislados y absolutamente contingentes.

a. El conocimiento intuitivo: Es aquel que me permite determinar que en un término hay una verdad contingente. Con el conocimiento intuitivo, yo juzgo que hay una cosa cuando la hay, y también juzgo que no la hay, cuando no la hay. De esta manera, el conocimiento intuitivo hace referencia directa a la existencia de un ser concreto y es contingente en la medida que atestigua que una realidad existe o no.

La importancia del conocimiento intuitivo radica en que sin él no serían posibles los demás. Por ello se le considera como el conocimiento fundamental. A este respecto, Ockham ha escrito que: "el conocimiento experimental, comienza a partir del conocimiento intuitivo. Por eso, aquel que puede realizar un experimento de una verdad contingente y, mediante ella, de la verdad necesaria, posee un conocimiento incomplejo de un término o de un ente, conocimiento que no posee quien no puede realizar dicha experiencia".

b. El conocimiento Abstractivo: En relación con este conocimiento, Ockham planteó que puede ser tomado en un sentido doble: de un modo, en cuanto se refiere a aquello abstraído desde muchos individuos. Así, el conocimiento abstractivo es conocimiento de algo universal que puede abstraerse de muchos. Por otro lado, el conocimiento abstractivo hace abstracción de la existencia y de la no existencia y de las demás condiciones que suceden a una cosa, o se predicán de ella de forma contingente. Es decir, el conocimiento abstractivo acompaña al conocimiento intuitivo, pero no se ocupa de la existencia y tampoco del objeto.

En conclusión, el objeto de Conocimiento tanto intuitivo como abstractivo es idéntico, pero se capta desde ángulos diversos: el conocimiento intuitivo capta la existencia o no existencia de una realidad, mientras que el conocimiento abstractivo prescinde de estos rasgos.

TEMA 3: CRITERIO DE VALIDEZ DEL CONOCIMIENTO EN LA MODERNIDAD

El conocimiento para los racionalistas: Para los racionalistas, el conocimiento está basado en la razón. Según sus planteamientos, los sentidos nos engañan y por eso no podemos tener una certeza clara y real de aquello que es percibido.

Para saber entonces qué es el conocimiento verdadero y de dónde proviene, Descartes planteó un método racional que le permitió determinar cómo se logra el conocimiento real, a partir de la reflexión y del uso de la razón, dejando de lado las sensaciones. Para este autor, la base de su método era la duda.

En este sentido, logró plantear que había verdadero conocimiento siempre y cuando las ideas que se nos presentaran fueran claras y distintas, es decir únicas y verdaderas, después de haber pasado por el crisol de la duda.

Incluso hubo pensadores que plantearon que el conocimiento se generaba en la mente, gracias a que teníamos ideas innatas, las cuales sólo se van verificando a través de nuestro contacto con el mundo material. En síntesis, los racionalistas asumen que la mente humana, o la razón, es la base fundamental para todo acto de conocimiento.

Sólo se conoce por la mente, y la razón es el único criterio de validez que tenemos para determinar si algo es conocimiento o no, o si una idea es clara y distinta o no. Las sensaciones son sólo sensaciones y no pueden confirmar o negar a la razón.

El conocimiento para los empiristas: Los empiristas centran el conocimiento en la experiencia y en el mundo natural. Según ellos, las personas acceden al conocimiento a través de una relación con la naturaleza, desde lo inmediato, desde lo cercano y próximo. A partir de allí nuestros sentidos comienzan a realizar percepciones del mundo exterior y a crear ideas.

Los conceptos y las ideas que tenemos del mundo exterior, o del mundo de los objetos, se van creando por la acción de las sensaciones y se van acumulando en la mente humana.

Esta acumulación de ideas y conceptos es la que permite que conozcamos las cosas, puesto que nuestra mente opera como una página en blanco, y con las experiencias vamos llenando de contenido dicha página.

De esta manera, cada vez que estamos frente a un objeto o ante una realidad similar, la mente recuerda aquella experiencia anterior y por eso lo considera un objeto conocido, asimilado por ella.

La abstracción es ilusión: Todo conocimiento posible surge del mundo real, de los objetos, y sólo se puede llegar al conocimiento a través de las sensaciones. Sin embargo, cabe recordar que, para los empiristas, los objetos de nuestro conocimiento son las ideas. Dichas ideas a su vez son sensaciones.

De esta manera, los empiristas comprenden que lo real son las sensaciones, puesto que siempre son concretas e individuales, mientras que las ideas, en cuanto son abstractas, son meras ilusiones. Una vez que se ha realizado esta distinción, se ha aclarado el origen del conocimiento y se ha planteado que son las percepciones la base de todo este proceso, se hace la distinción entre los dos tipos de conocimiento y de los elementos contenidos en la mente: las impresiones y las ideas.

La diferencia entre unas y otras consiste en el distinto grado de fuerza y de viveza con que inciden en nuestra mente y penetran en el pensamiento o en la conciencia.

El criticismo: Se le llama criticismo a la corriente de pensamiento inaugurada por Immanuel Kant, para quien el conocimiento está conformado por la síntesis entre la propuesta racionalista y la propuesta empirista.

Para el racionalismo, el conocimiento se produce gracias a la existencia de ideas "a priori" en la mente humana, es decir, ideas existentes por sí en la mente de cada persona. Pero al mismo tiempo existe algo real en el mundo de los fenómenos que se conoce y que viene a nuestra mente a través de las sensaciones.

Razón y conocimiento: De este modo, el criticismo, como síntesis de los dos planteamientos anteriores, propone que la razón es la que opera en el ordenamiento de todo conocimiento. Dicha operación es realizada de una manera crítica, es decir que ella se debe despojar de todo prejuicio y debe buscar la objetividad en todo juicio y en toda propuesta que pretenda alcanzar el grado de conocimiento verdadero.

Criterio de validez del conocimiento científico: En este sentido, Kant aclara que el conocimiento científico es universal y necesario, pero fenoménico. Más aún, cabría decir que porque es fenoménico el conocimiento científico, es por lo que es universal y necesario, dado que el elemento de universalidad y necesidad sólo proviene del sujeto y de sus estructuras a priori.

Es decir, de aquellas estructuras con las que la mente humana viene equipada al mundo y de donde provienen las ideas primeras.

Sin embargo, el fenómeno es un ámbito restringido, que está completamente rodeado por un ámbito mucho más vasto que se nos escapa.

En efecto, si el fenómeno es la cosa tal como se nos aparece, es evidente que presupone la cosa tal y como es "en sí".

La sensibilidad y el intelecto: Nuestro intelecto nunca puede franquear los límites de la sensibilidad, porque sólo puede recibir de ésta su contenido.

A priori, lo único que puede hacer el intelecto es anticipar la forma de una experiencia posible en general.

Por sí solo el intelecto no puede determinar ningún objeto, y por tanto, no puede darse un verdadero conocimiento a priori.

Es necesario que tanto el intelecto como la experiencia estén en coordinación para que se pueda dar el verdadero conocimiento.

Así lo aclara el mismo Kant cuando plantea que: "el intelecto y la sensibilidad, en nosotros solamente pueden determinar los objetos si están unidos.

Si separamos a aquéllos (el intelecto y la sensibilidad), tenemos intuiciones sin conceptos, o conceptos sin intuiciones, y en ambos casos, representaciones que no podemos referir a ningún objeto determinado".

TEMA 4: EL CONOCIMIENTO HUMANO

(DESCARTES, RENATO. EL DISCURSO DEL MÉTODO)

Pero, a fin de que podamos distinguir lo que hay de claro en nuestras sensaciones de lo que es oscuro, observaremos, en primer lugar, que conocemos clara y distintamente el dolor, el color, y las demás sensaciones, cuando las consideramos simplemente como pensamientos; pero cuando queremos juzgar que el color o el dolor, etc., son cosas que subsisten fuera de nuestro pensamiento, no concebimos en modo alguno qué es este dolor o este color, etc.

Lo mismo ocurre cuando alguien nos dice que ve el color en un cuerpo, o que siente el dolor en alguno de sus miembros, pues es igual que si nos dijese que ve o que siente algo, pero que ignora enteramente la naturaleza de lo que siente, o bien que no tiene un conocimiento distinto de lo que ve o de lo que siente.

La experiencia no es conocimiento: Pues, aunque, cuando no examina sus pensamientos con atención, tal vez se persuade de que tiene algún conocimiento de ello porque supone que el color que cree ver en un objeto tiene semejanza con la sensación que experimenta en sí, sin embargo, si reflexiona sobre lo que le es representado por el color o por el dolor, en tanto que existen en un cuerpo coloreado o en una parte lastimada, encontrará sin duda que no tiene ningún conocimiento de ello.

Es pues evidente que, cuando decimos a alguno que percibimos colores en los objetos, es lo mismo que si le dijésemos que percibimos en estos objetos algo cuya naturaleza ignoramos, pero que produce en nosotros una cierta sensación muy clara y manifiesta, que llamamos sensación de colores.

Nuestros juicios no son temerarios: Pero hay mucha diferencia en nuestros juicios. Pues, en tanto que nos contentamos con creer que hay un no sé qué en los objetos (es decir, en las cosas tales como sean) que causa en nosotros estos pensamientos confusos, tan lejos estamos de equivocarnos, que incluso evitamos la sorpresa que nos podría hacer equivocarnos, porque no nos lanzamos en seguida a juzgar temerariamente sobre una cosa que sabemos que no conocemos bien.

Pero cuando creemos percibir cierto color en un objeto, aunque no tengamos ningún conocimiento distinto de lo que llamamos con este nombre, y que nuestra razón no nos haga percibir ninguna semejanza entre el color que suponemos que existe en este objeto y el que existe en nuestro pensamiento.

Sin embargo, como no nos fijamos en esto, y observamos en estos mismos objetos muchas propiedades, como la magnitud, la figura, el número, etc., que existen en ellos del mismo modo que nuestros sentidos, o más bien, nuestro entendimiento nos las hace percibir, nos persuadimos fácilmente de que lo que se llama color en un objeto es algo que existe en ese objeto y que se parece enteramente al color que hay en nuestro pensamiento, y después creemos percibir claramente en esta cosa lo que no percibimos de ningún modo que pertenezca a su naturaleza.



TEMA 5: EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO EN LA ACTUALIDAD

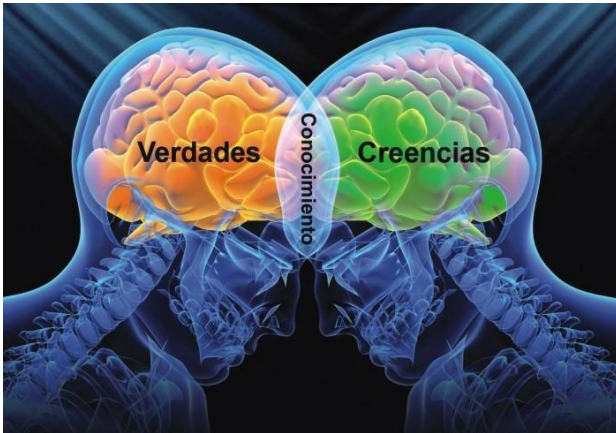
Diversificación Del conocimiento: En el siglo XIX Se da una revolución en el campo del conocimiento. Si bien la modernidad había abierto una gran brecha entre lo que se consideraba el campo del conocimiento y lo que se consideraba el campo de la fe, dando autonomía y liberando a la razón de cualquier determinación de tipo teológico, con los albores del siglo XIX se comenzó una etapa de pluralización de los campos en los que va hacer aplicado el conocimiento. Así mismo surgió gran cantidad de ciencias, tantas que el nivel de especialización ha llegado hasta nuestros días con muchas particularidades, que son casi imposibles de clasificar y hasta de enumerar.

El planteamiento positivista: En el campo del conocimiento, el primer punto de corte que se puede anotar en el siglo XIX es la aparición del pensamiento positivista en Francia, cuyo fundador y principal representante fue Augusto Comte.

Este movimiento filosófico dominó gran parte de la vida y la cultura de la época en diferentes lugares del mundo, especialmente en los campos político, pedagógico, historiográfico y literario, en un periodo que abarca casi un siglo, aproximadamente desde 1840 hasta los inicios de la Primera Guerra Mundial.

En esta época, enmarcada dentro del pensamiento positivista, el conocimiento deja de ser objeto de estudio en sí mismo y se convierte en fundamento de todos los campos de la vida.

Pero no se trata de un tipo de conocimiento cualquiera, sino que se trata del conocimiento científico, aquel conocimiento que debía cumplir con las condiciones de ser observable, demostrable y verificable empíricamente.



Con esta concepción, el mundo se reduce a un gran laboratorio donde experimentar tesis positivistas en todos los campos del saber y, tanto los seres humanos como los demás seres, sólo eran objetos de estudio. El conocimiento entonces pasa a ocupar un primer plano y él será el ideal de toda persona que quiera sobrevivir en dicho mundo.

Con esta perspectiva, las ciencias evolucionan y se amplían, y cada día surge una nueva ciencia. Las diferentes nociones en las matemáticas, en la geometría, en las explicaciones acerca del origen del ser humano en el mundo, en las concepciones de la política, etc., cambian radicalmente y los seres humanos con conocimientos asumen el nuevo orden mundial.

Se apodera de la humanidad la idea de progreso humano y social, puesto que se creía ciegamente que, de ahí en adelante, con base en el conocimiento dado por las ciencias, la humanidad dispondría de los

instrumentos capaces de solucionar todos los problemas.

El primado del conocimiento científico: Se hace, entonces una distinción muy clara entre tres tipos de conocimiento: el conocimiento científico, el conocimiento técnico-práctico y el conocimiento dado por el sentido común.

De los tres, se privilegia el conocimiento científico, dado que éste será el que va a permitir un dominio en todos los campos y, por lo tanto, orientará la vida de los seres humanos hacia lo que científicamente es mejor.

Aplicación del conocimiento científico al campo social: Otra idea muy clara en este tipo de planteamiento era el hecho de otorgarle al conocimiento la primacía en el orden de lo social. Se consideraba que el conocimiento estaba constituido por leyes contrastadas mediante hechos. Por eso, si se quería solucionar la crisis de la sociedad, era necesario descubrir sus leyes.

La sociología era la ciencia llamada a recomponer y orientar la sociedad, pues ella podía encontrar las leyes de la sociedad, de la misma manera que la física encontraba las leyes de la naturaleza.

Los positivistas tenían claro que el único conocimiento válido es el conocimiento científico, dentro del cual, la filosofía no debía inmiscuirse y por lo tanto quedaba fuera de toda consideración.

A este respecto, el italiano Roberto Ardigó planteó que toda la realidad es naturaleza, que tratamos de entender mediante las diferentes ciencias particulares, mientras que la filosofía o “ciencia general” no es la ciencia de los primeros principios, sino la ciencia del límite, en el sentido que supera los límites de las ciencias particulares para alcanzar la naturaleza que todo lo abarca y que actúa como matriz de todas las determinaciones

Ernest Mach: Este pensador propone otro elemento que hace de la ciencia el mejor camino para el conocimiento. Así, plantea el concepto de ciencia como economía del pensamiento, en el sentido de que las leyes científicas permiten conseguir un conocimiento sobre un amplio campo de hechos, como un mínimo de esfuerzo intelectual.

Esto se ve reflejado en la medida que la ciencia opera en el campo de la experimentación, de modo que no tiene que recurrir a la observación de hecho en su totalidad, ni desgastar energía recurriendo a la experiencia, sino que el campo de lo experimentable, la ciencia substituye a la experiencia.

Henri Poincaré: Por su parte este filósofo afirmaba que el papel de conocimiento científico y la función del científico estaban en relación con el hecho de poner en términos de ciencia lo que ya existía en la realidad. A este respecto, planteaba que “lo único que crea el científico en un hecho determinado es el lenguaje mediante el cual enuncia tal hecho”, pero el científico no crea los hechos, ellos existen allí y el científico los transforma en hechos científicos, mediante el lenguaje.

La teoría del conocimiento en el siglo XX: El siglo XX comienza con un telón de fondo dejado por Nietzsche, un filósofo del siglo XIX que origina el proceso de crítica y demolición de los postulados propuestos por el positivismo.

Para Federico Nietzsche, las propuestas positivas son sólo eso, propuestas, que de ningún modo pueden ser asumidas como verdades eternas y absolutas.

Esto implica la adopción de una nueva forma de mirar el mundo y el conocimiento, que parte de la desconfianza en las metafísicas y de la apertura con respecto a las “infinitas” interpretaciones del mundo y de la historia.

Conocimiento: Limitado y particular: A partir de este tipo de planteamientos se llega al fin de los planteamientos dogmáticos y al reconocimiento de limitación y de la finitud humana, que supera el optimismo superficial que caracterizó a las posturas ilustradas y al mismo planteamiento positivo.

Se trata, entonces de desenmascarar toda teoría que se proclame como la verdad y determinar caminos de interpretación de la realidad desde múltiples perspectivas, todas válidas desde la perspectiva de la vida.

No hay ya un conocimiento único, ni una verdad única, lo que hay son múltiples formas de acceder a la realidad y de aproximarse a la verdad, pero dicha verdad tampoco es absoluta.

Max Weber y el conocimiento objetivo: Su planteamiento respecto del conocimiento está en la búsqueda del criterio que permita determinar con claridad entre la verdad de una cosa, un hecho o una situación, y la mera opinión o una valoración. Es decir, entre juicios de hecho y juicios de valor, entre lo que es y lo que debe ser.

Para él, lo que aspira a ser verdadero conocimiento tiene que ser objetivo, es decir tiene que ser científico, alejado de posiciones personales, juicios valorativos o principios valorativos o éticos.

Charles Pierce: Consideró que el problema del conocimiento no está en determinar el criterio de la verdad, sino el método utilizado.

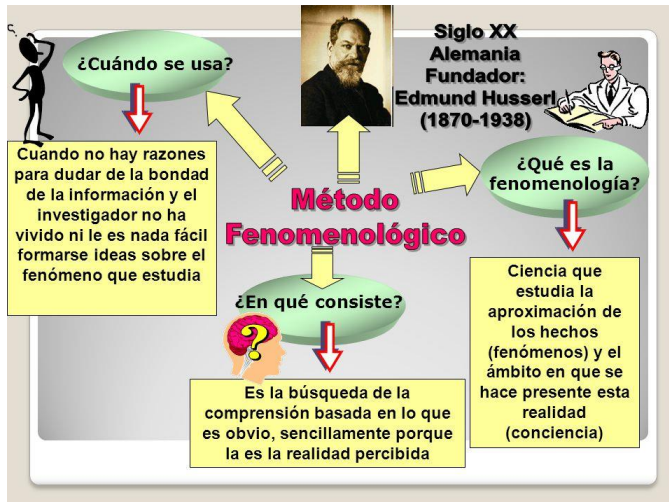
Para él, el conocimiento no es intuición, como en Descartes; tampoco es aceptación acrítica de las suposiciones del sentido común, como en la filosofía del sentido común de los escoceses; y menos aún, el conocimiento no es una síntesis entre lo a priori y lo a posteriori, como lo sostenía Kant.

Para Pierce, el conocimiento es búsqueda y la búsqueda parte de la duda. La irritación de la duda es la que provoca la lucha por conseguir un estado de creencia, que es el estado de calma y satisfacción, y es allí donde se encuentra el verdadero conocimiento.

TEMA 6: FENOMENOLOGÍA Y HERMENÉUTICA

El siglo XX se inaugura con la obra de Edmund Husserl “La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental”. En ella encontramos una aproximación diferente y novedosa frente al problema del conocimiento imperante en ese momento, el conocimiento científico.

Husserl encuentra que en las ciencias europeas hay una profunda crisis, no en su cientificidad o en los criterios de verdad, sino que es una crisis de lo que ellas han significado y pueden significar para la existencia humana.



Husserl hace un análisis crítico a la ciencia, desde la época de Galileo hasta la época actual, y las pretensiones de que la verdad científica es la única verdad válida, lo mismo que la idea vinculada con ella, de que el mundo descrito por las ciencias sería la verdadera realidad.

Así, descubre que la realidad de la vida humana, en el mundo en el que se debate la existencia de cada persona, con sus miserias y sus glorias, con sus gozos y tribulaciones, esa ciencia de los hechos, esa ciencia fría y alejada, nada tiene que decirnos y en la mayoría de los casos se vuelve vacía.

Las crisis de las ciencias: De acuerdo con este planteamiento, Husserl encuentra que las ciencias modernas han descuidado y excluido, por principio y deliberadamente, aquellos problemas que son los más acuciantes para las personas: los problemas de sentido y de la falta de sentido de la existencia humana.

Las preguntas de Husserl son: “¿Qué tiene que decir la ciencia sobre la razón?, ¿Qué tiene que decir sobre nosotros los seres humanos, en cuanto sujetos de esta libertad? Evidentemente, una pura ciencia de hechos no tiene nada que decirnos a este respecto: es algo que abstrae a todo sujeto”.

Tres formas de saber: En concordancia con los planteamientos Husserlianos, Max Sheller reivindica la autonomía y la influencia del espíritu, encontrando que el saber está condicionado socialmente, y por eso mismo son posibles las diferentes formas de saber. En concordancia con la ley de los tres estadios de Comte, Sheller plantea que también hay tres formas de saber, pero que éstas no se dan cronológicamente como quería hacerlo notar Comte, sino que pueden coexistir en una misma época, e incluso en una misma persona. Estos tipos de saberes son:

- a) **El saber religioso:** se refiere a la salvación definitiva de la persona a través de su relación con el Ser supremo: es el saber de salvación.
- b) **El saber metafísico:** pone al ser humano en la relación con la verdad y los valores. Es el saber formativo.
- c) **El saber técnico:** permite que los seres humanos utilicen la naturaleza y el dominio que ejercen sobre ella. Es el saber práctico.

Para Karl Jaspers, uno es el mundo de la vida y otro es el mundo de la ciencia. Ambos son independientes y por lo tanto el saber científico poco o nada puede decir y decidir sobre el mundo de la vida. El saber científico, entonces tiene los siguientes límites:

- a) El conocimiento científico de las cosas no es un conocimiento del ser. El conocimiento científico se refiere a objetivos determinados; no sabe y no le interesa saber qué es el ser mismo ni cuál es la esencia de la realidad.
- b) El conocimiento científico no se halla en condiciones de brindar ninguna directriz para la vida. No esclarece valores válidos; la ciencia en cuanto ciencia, no puede guiar la vida; para esclarecer qué es la vida y decidir sobre ella, es necesario buscar otro fundamento.

c) La ciencia no puede dar ninguna respuesta a la pregunta que se refiere a su sentido auténtico: el hecho que exista ciencia está basado en impulsos que no pueden ser demostrado científicamente como verdaderos y como necesariamente existentes.

Por lo tanto, se debe reconocer que el conocimiento tiene diferentes campos de acción y actúa de distinta forma de acuerdo con el campo en el que se encuentre.

El conocimiento no es único y cada uno determina un aspecto particular de la realidad. Ésta es una de las bases de la especialización que se dio durante todo el siglo XX.

El conocimiento en la hermenéutica: Finalmente, por los hermeneutas, herederos en algún modo de la perspectiva fenomenológica, de lo que se trata no es de asumir una posición frente al conocimiento, sino de enfrentar aquello que se presenta como conocimiento.

Se trata de comprender lo que está allí planteado y determinar una nueva concepción, de acuerdo con las propias posibilidades de interpretación.

El fundamento de este trabajo es la pregunta. Con base en ella, los seres humanos se enfrentan a los textos con su precomprensión, sus prejuicios y sus expectativas, y se enfrentan al planteamiento del autor, quien ya había establecido su propia línea de interpretación.

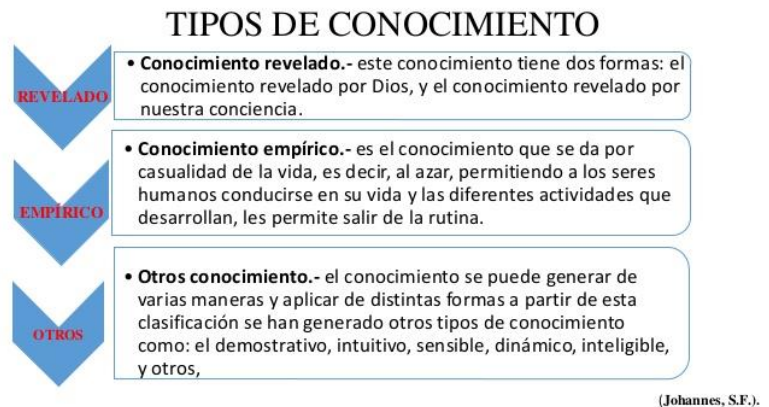
De allí que la tarea de la comprensión sea una tarea continua, donde el intérprete no puede limitarse a permanecer en el marco de presuposiciones que tenía, sino que en su relación con el texto pone a prueba la legitimidad de sus presuposiciones.

La teoría del conocimiento a finales del siglo XX y comienzos del XXI: Con el auge de las ciencias y la especialización de las mismas, también surgieron pensamientos que contrvirtieron dicha linealidad y profundidad aparente en el conocimiento científico. Así, se descubrió que había una serie de miniciencias aisladas, que poco o nada tenían que decirse unas a otras. Por eso, el conocimiento, como un hecho tan especializado y profundo, era carente de sentido.

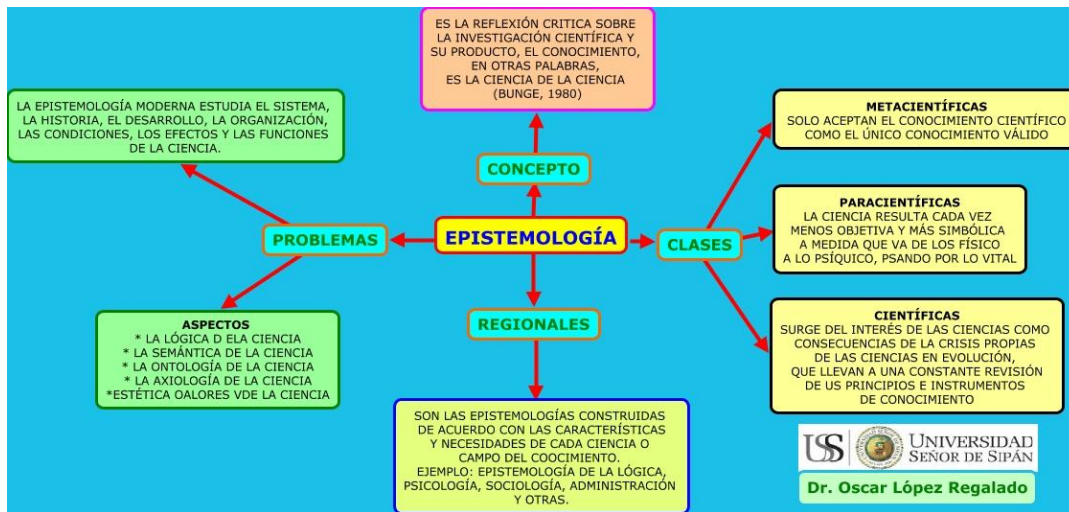
En esta misma dirección, surge el planteamiento de un conocimiento más abarcador, que tenga en cuenta no sólo el punto de vista particular y específico, sino que ofrezca una mirada holística, especialmente sobre la vida humana. Este planteamiento ha tenido diferentes denominaciones, dependiendo del interés que se quiera plantear y de acuerdo con los adeptos o detractores que estén al frente en su momento.

Se ha denominado interdisciplinariedad, transdisciplinariedad o multidisciplinariedad.

Sin embargo, independientemente del término que se acuñe, hay detrás de todos esos esfuerzos una revaloración del conocimiento y un llamado de atención para centrarnos en problemas generales que nos están afectando a todos, de modo que el conocimiento que se genere sea realmente significativo para la vida de todos y al mismo tiempo tenga criterios mucho más amplios y sean aplicables a diferentes contextos.



TEMA 7: EPISTEMOLOGÍA



¿Cuáles son los criterios para que un conocimiento sea considerado como científico y como verdadero?

La epistemología es la ciencia que se encarga de escrutar los caminos que las ciencias recorren para llegar a un saber; bien sea general o específico. Como no es posible asumir un conocimiento total de algo en un solo momento, sino que para ello se necesitan etapas o momentos, la epistemología determina en qué parte del recorrido está la ciencia y qué nivel de certeza o de error tiene.

Adentrarse en el estudio de la epistemología permite dar cuenta de los diversos momentos por los cuales ha pasado la humanidad para establecer los criterios de verdad y de validez del conocimiento científico. También se reconocen las diversas posiciones y las teorías respecto del origen y la naturaleza de la ciencia.

No se puede decir que existe un único modo de abordar el conocimiento científico, pues se caería en una forma de pensar que se denomina “dogmatismo”. Ésta es una posición que adoptan algunas personas en epistemología, pero que no se puede aceptar si hay una real búsqueda objetiva de las verdades científicas. Se debe mantener una posición abierta, que permita tener en cuenta muchas opciones, estar de acuerdo con lo que se llama pluralismo científico.

Surgimiento y desarrollo de la epistemología: En todo proceso de conocimiento intervienen tres elementos: un sujeto, un objeto y una relación que se establece entre ellos. Se llama epistemología a la ciencia que se encarga de determinar los tipos de interacción que se dan entre los tres elementos mencionados, cuando de su relación surge un tipo de conocimiento que se llama científico. A lo largo de la historia de la humanidad el problema del conocimiento ha ocupado un puesto importante. Así como las personas se preguntan cada día sobre los diversos acontecimientos que suceden, también se preguntan sobre la manera como formulan sus preguntas, sobre el porqué de sus inquietudes y cómo hacer para llegar al conocimiento.

Las preguntas que las personas se formulan más a menudo referentes al problema del conocimiento son las siguientes: ¿Es posible conocer? ¿Cuál es el origen del conocimiento? ¿Cuál es la esencia del conocimiento? ¿Cuántas y Cuáles formas de conocimiento hay? ¿Cuáles son los criterios de validez y de verdad del conocimiento? ¿Qué hace que un tipo de conocimiento se le denomine conocimiento científico? Las respuestas que se han dado a través de la historia han sido muy variadas. En la antigüedad griega se intentaron resolver de la siguiente manera:

La mayéutica como método que valida el conocimiento: Todo lo que conocemos de Sócrates (470-399 a.C.) lo sabemos por Platón, su discípulo, pues él no escribió. Sócrates fundamentaba su sabiduría en el arte de conversar y estaba seguro que su tarea no era la de enseñar a las personas, sino la de ayudarlas a “dar a luz” aquel conocimiento y aquellas verdades que cada uno tiene. Esto quiere decir que para Sócrates en cada persona está la verdad y lo que debe hacer es buscar el modo de llegar a ella.

Sócrates denominó a su método la “mayéutica”, que consiste en llevar al discípulo al descubrimiento de la verdad y del conocimiento por medio de un continuo juego de preguntas y respuestas. Por eso Sócrates partía de una frase, que es muy importante para quien desea buscar la

verdad o la sabiduría: “sólo sé que nada sé”. De ese modo, con toda humildad se disponía a encontrar la verdad, no con arrogancia, sino con la serenidad de quien siempre busca lo auténtico, lo válido y lo verdadero. Este método implicaba entonces asumir una situación de niños que continuamente se atreven a preguntar e interrogar.

En este tipo de método, la verdad se encontraba en la argumentación que daba el interlocutor y su criterio estaba en la realidad y en la razón. Algo tenía valor de verdad científica si estaba de acuerdo con lo que se percibía en la realidad y con lo que se comprendía de manera racional.

El conocimiento es hipotético en Platón: Platón (427-347 a.C.) pensaba que todo lo que vemos a nuestro alrededor, todo lo que podemos sentir y tocar, puede compararse con una pompa de jabón, porque nada de lo que existe en el mundo de los sentidos permanece. Esto quiere decir que no podemos saber nada con seguridad, que lo único que podemos tener son hipótesis sobre las cosas que vemos. Nada nos garantiza que el conocimiento que tenemos de las cosas de este mundo sea real y verdadero.

Los dos mundos y el conocimiento: En este sentido, Platón pensaba que la razón era la única fuente de seguridad y el único criterio de validez a la hora de determinar la verdad de un conocimiento, ya que ella es eterna y universal.

De este modo, la realidad quedaba dividida en dos: una realidad presente en el mundo de los sentidos (que sólo nos permite conocer fenómenos, fotografías, radiografías de las cosas) y una realidad verdadera que se encuentra en el mundo de las ideas (donde se encuentran las cosas que son reales).

Saber y conocer es liberarse: Platón comprendía el proceso del conocimiento como un camino que debe realizar la persona. De acuerdo con su concepción antropológica, al nacer el ser humano, su alma era condenada a estar en el cuerpo, pues antes habitaba el mundo de las ideas. A partir de su nacimiento, cada alma debe comenzar una lucha por salir del cuerpo, pues éste constituye una cárcel para el alma. Como en el alma está la capacidad para conocer, su liberación sólo se da a través del conocimiento.

Para Platón, la persona nunca podrá llegar al verdadero conocimiento en este mundo, llamado el mundo de los fenómenos. Por eso debe realizar un proceso de ascenso para llegar al mundo de las ideas. La única persona que puede llevar a cabo dicho proceso es el filósofo, pues él tiene la capacidad para llegar a la verdad. De igual modo Platón piensa que las personas al nacer vienen al mundo con ideas innatas, es decir, en su mente ya existen los conceptos establecidos, las verdades últimas, pero que en el doloroso paso del nacimiento se han olvidado. Así, toda la vida será sólo un eterno recordar, con la ayuda de la experiencia, las cosas que ya se sabían.

La opinión y la ciencia: Sin embargo, en Platón se da una primera división en el conocimiento: por un lado, lo que él llamó opinión (doxa) y lo que llamó ciencia (epistemé). La opinión es un tipo de conocimiento que está en tránsito entre el verdadero conocimiento y la ignorancia. Es el conocimiento del mundo sensible, que es mera imaginación y creencia. Por su parte, la ciencia corresponde al tipo de conocimiento inteligible, al conocimiento del mundo suprasensible, de las formas puras y de la verdadera realidad.

El surgimiento de la ciencia natural: Aristóteles (384 – 322 a. C.) desarrolla su planteamiento con base en una crítica a su maestro Platón. No entiende cómo Platón no aprecia los diversos cambios que se producen en la naturaleza viva que nos rodea. Rechaza de igual modo la teoría de las ideas innatas. Para él, las personas no nacen con ideas, sino que a lo largo de la vida las van adquiriendo, las van recopilando en sus mentes.

Así, Aristóteles recupera la idea de realidad única y concreta que se había perdido con Platón. Señala que el mundo es uno y concreto y que sólo en él podremos adquirir el verdadero conocimiento. Si no estamos en contacto con la naturaleza, nuestro conocimiento será mera especulación, porque en la medida que nos alejamos de la realidad nos alejamos de la verdad. El conocimiento científico es, entonces el conocimiento de la naturaleza, aquel que tiene como referente a la realidad.

TEMA 8: EL RELATIVISMO EPISTEMOLÓGICO

La sofística o los sofistas, conforman un movimiento que compone dos ideas claves: que la verdad proclamada y buscada por algunos filósofos no existe, y que la verdad única y clara es una quimera.

Buscar este tipo de verdad es una empresa que sólo desgasta a la persona, porque nadie puede llegar a ella, y si no se puede llegar a ella, ¿para qué buscarla? Mejor es vivir la vida sin esa lucha inútil que algunos pretenden realizar.

Este pensamiento se convirtió en un movimiento filosófico que posteriormente se llamó escepticismo, que quiere decir no creer en la existencia de una verdad o de un conocimiento seguro. El conocimiento, la verdad y la ciencia eran para ellos, aspectos que se iban acomodando de acuerdo con cada situación y con cada persona.

Así, se llegó a la idea de un relativismo, donde todos los saberes y verdades van a depender del momento en que se encuentren y de la situación que se ha creado para su demostración o para su validación.

EL MITO DE LA CAVERNA

Platón: libro séptimo de “La república”

El Conocimiento y la caverna: Ahora representate el estado de la naturaleza humana, con relación a la ciencia y a la ignorancia, según el cuadro que te vaya trazar.



Imagina un antro subterráneo, que tenga en toda su longitud una abertura que dé libre paso a la luz, y en esta caverna hombres encadenados desde la infancia, de modo que no puedan mudar de lugar ni volver la cabeza a causa de las cadenas que les sujetan las piernas y el cuello, pudiendo solamente ver los objetos que tienen enfrente.

Detrás de ellos, a cierta distancia y a cierta altura, supóngase un fuego cuyo resplandor los alumbrará, y un camino escarpado entre este fuego y los cautivos.

Supón a lo largo de este camino un muro, semejante a los tabiques que los charlatanes ponen entre ellos y los espectadores, para ocultarles la combinación y los resortes secretos de las maravillas que hacen.

Figúrate personas que pasan a lo largo del muro llevando objetos de toda clase, figuras de hombres, de animales, de madera o piedra, de modo que todo esto

aparezca sobre el muro. Entre los portadores de todas estas cosas, unos se detienen a conversar, otros pasan sin decir nada.

El proceso de liberación: Mira ahora lo que naturalmente debe suceder a estos hombres, si se les libera de las cadenas y se les cura de su error. Que se desligue a uno de esos cautivos, que se le fuerce de repente a levantarse, a volver la cabeza, a marchar y mirar del lado de la luz; hará todas esas cosas con un trabajo increíble; la luz le ofenderá ojos, y el alucinamiento que le causará, le impedirá distinguir los objetos cuyas sombras veía antes.

El doloroso encuentro con la verdad: Si después se le saca de la caverna y se le lleva por el sendero áspero y escarpado hasta encontrar la claridad del Sol, ¡qué suplicio sería para él verse arrastrado de esta manera! ¡Cómo se enfurecería! Y cuando llegara a la luz del Sol, deslumbrados sus ojos con tanta claridad, ¿podría ver ninguno de esos numerosos objetos llamados seres reales? Necesitará indudablemente algún tiempo para acostumbrarse.

Lo que distinguirá más fácilmente sería, primero las sombras, después las imágenes de los hombres y demás objetos pintados sobre la superficie de las aguas y por último los objetos mismos.

Si este hombre volviera de nuevo a su prisión a ocupar su antiguo puesto en ese tránsito repentino de la plena luz a la oscuridad, ¿no se encontraría como ciego?

TEMA 9: CRITERIO DE VALIDEZ DEL SABER CIENTÍFICO EN EL MEDIOEVO

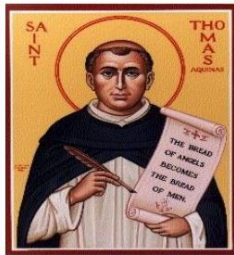
Contexto general: La época medieval fue un período importante en la historia de la humanidad, pues en ella se generaron grandes cambios que marcaron la historia. En muchos campos se puede decir que aún hoy tiene vigencia la mayor parte de los conceptos que se desarrollaron en aquellos siglos. Desde el punto de vista histórico, se puede situar dicho momento entre los siglos V y XIV d.C.

En relación con la epistemología, se da un rompimiento con las teorías clásicas de los grecolatinos. Si antes el conocimiento se basaba en la persona, en su capacidad de observación y en el buen uso de los sentidos y de la razón, aquí se produce un cambio radical. Ya no es el ser humano quien determina la verdad o la falsedad del conocimiento y quien selecciona los campos sobre los cuales se debe conocer, sino que es el sentido religioso quien ocupa ese lugar y Dios es el único fundamento.

Implicaciones epistemológicas del cristianismo: ¿Cómo se da la influencia religiosa del cristianismo en el campo del conocimiento? El acontecimiento llamado Jesucristo, no sólo es un fenómeno que divide la historia en dos, sino que además tiene una serie de implicaciones muy serias. Con la conversión de Constantino al cristianismo, todo el Imperio Romano entra a vivir de esta nueva fe. Esto hace que la teología sea la que poco a poco se posesione del saber. Son los teólogos, y más propiamente los clérigos, los encargados del saber. Gracias a ellos, se adelanta una reflexión sobre los acontecimientos que suceden en esos momentos de la historia.

TOMÁS DE AQUINO

El filósofo más grande y más importante de la Alta Edad Media fue **Tomás de Aquino**, que vivió de **1225 a 1274**. Nació en la pequeña ciudad de **Aquino**, entre Roma y Nápoles. Lo llamo «**filósofo**», pero también fue, en la misma medida, **teólogo**.



Papel de los teólogos: Las personas más inquietas intelectualmente comenzaron a interrogar a la teología sobre las diversas preguntas, desde aspectos relacionados con la cotidianidad, hasta las nociones y las explicaciones científicas. La teología se propuso entonces dar respuesta a todo desde un punto de vista religioso. Esto hizo que la Edad Media fuera muy cuestionada, pues no son las personas quienes intentan responder los interrogantes, sino que la respuesta viene dada por la vía teológica.

Relación filosofía y teología: Otro punto importante en la época medieval era la relación que se establecía entre la filosofía y la teología. La teología intentaba responder los cuestionamientos que la realidad suscitaba, pero la mayoría de las veces no podía dar una respuesta satisfactoria. Entonces recurría al razonamiento filosófico, que daba explicaciones sesgadas, pues los pensadores de esta época, antes que filósofos eran teólogos. Esta situación llevó a que se hicieran muchos intentos por diferenciar el campo que le correspondía a cada ciencia.

Casi siempre, la filosofía sólo fue una ciencia auxiliar de la teología, es decir, la razón estaba al servicio de la fe. En esta época se destacaron grandes pensadores como San Agustín, San Buenaventura y Santo Tomás, entre otros.

El Cointuicionismo y el iluminismo de San Buenaventura: Para San Buenaventura (1217/ 1274), el mundo parece como un escenario repleto de signos - huella, vestigio, imagen y semejanza de Dios, o mejor aún, como un templo sagrado en el que se anuncia el misterio de Dios. Por este motivo, el criterio de validez y de verdad del conocimiento y de la ciencia estaba garantizado por la cointuición.

Según esta tesis, el contacto con el objeto implica la percepción confusa del modelo divino. Así, la cointuición implica un contacto directo con el objeto y un contacto reflejo con el modelo. Esta tesis es reforzada por la teoría de la iluminación divina, mediante la cual San Buenaventura explica el conocimiento intelectual: El conocimiento sensible hace referencia a los objetos materiales y se lleva a cabo mediante los sentidos.

Por su parte el conocimiento intelectual trasciende los sentidos y llega hasta lo universal. Pero el fundamento de tal universalidad no puede estar en el ser humano ni en las cosas, dado que unos y otras son singulares y contingentes.

La iluminación divina: Por lo tanto, el fundamento es la luz divina que permite conectar lo finito con los ejemplares divinos. Así, las cosas sólo pueden generar un conocimiento inmutable, de carácter científico, en la medida que se ponen en relación con los ejemplares divinos. Con lo cual se concluye que el verdadero conocimiento implica la copresencia en nosotros de Dios y de las cosas.

En la base del conocimiento intelectual está el concepto de ser que, para nuestro espíritu, es una irradiación del ser absoluto, en el que están las ideas eternas de todos los entes. En este sentido, sólo Dios es la base, la fuente y el criterio último de conocimiento, y el método empleado para conocer tiene en cuenta la cointuición y la iluminación divina.

Fundamento del saber para Tomás de Aquino: Para Santo Tomás de Aquino (1225-1274), el conocimiento científico se produce porque el entendimiento elabora los conceptos por medio de un proceso de abstracción sobre los datos que le son dados por la experiencia sensible.

El intelectualismo: Esta corriente de pensamiento epistemológico concibe el conocimiento verdadero como una fiel copia de la realidad. El conocimiento, que tiene su base en la razón, se deriva de la experiencia y es el resultado de un acercamiento sensible a la realidad.

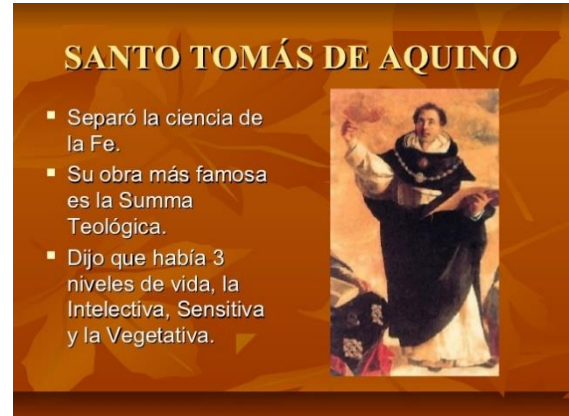
El conocimiento que tenemos de las cosas es siempre posterior a las cosas, y tal conocimiento es fiel copia de ellas. Si bien la base de todo conocimiento científico es el conocimiento sensible, es necesario alcanzar una forma de conocimiento superior mediante la abstracción, de modo que se logre un conocimiento verdadero y universal.

La fe, fundamento de la razón: En este punto se debe recurrir a la razón, única capaz de determinar el valor de verdad del conocimiento. Sólo sobre la base de la razón es posible obtener los primeros resultados universales y edificar sobre ellos un razonamiento posterior que sirva para constituir una doctrina científica, desde el punto de vista teológico.

Como Dios es el origen y el fundamento de todo conocimiento, los conceptos y los conocimientos racionales deben servir como base para un desarrollo ulterior. La confirmación de dicho conocimiento sólo puede hacerse a través de la teología.

Los primeros pasos del empirismo: Guillermo de Ockham (1280/1349) da completa autonomía a la fe respecto de la razón. También hace una distinción tajante entre Dios omnipotente y la multiplicidad de individuos. Con esta base, plantea la primacía del individuo, lo que lleva a la primacía de la experiencia, donde se produce el conocimiento. Así, establece la diferencia entre conocimiento incomplejo: el conocimiento particular de los objetos y los términos que los designan; y conocimiento complejo: las proposiciones que se hallan compuestas de términos.

En este contexto, Ockham argumenta que la evidencia de un conocimiento complejo surge de la evidencia de los términos que la componen. No puede darse el primero sin el segundo. El criterio de verdad y de validez del conocimiento, entonces implica la concordancia entre lo que se dice de la cosa y lo que ella en realidad es. Este es un criterio objetivo, incluso externo al sujeto mismo.



SOBRE EL CONOCIMIENTO

(Santo Tomás)

Que la sustancia intelectual del hombre es la última en el terreno de las sustancias intelectuales. Como en los seres no es posible proceder hasta el infinito, del mismo modo que se puede encontrar entre las sustancias citadas una suprema que se acerque más a Dios, es igualmente necesario encontrar otra ínfima, que se aproxima más a la materia corporal, y esto está muy claro.

El lugar de la inteligencia: Tenemos que admitir en el hombre una inteligencia superior a la de todos los animales, puesto que es evidente que sólo el hombre considera la universalidad y las relaciones entre las cosas y las cosas inmateriales, que son percibidas tan sólo por la inteligencia.

Es posible que la inteligencia sea un acto ejercido por un órgano corporal, como la visión es ejercida por el ojo. Pero el entendimiento puede conocer todas las naturalezas sensibles, y así las conociese por medio de un órgano corporal, sería necesario que este órgano estuviese despojado de toda naturaleza sensible, lo que no puede ser.

El conocimiento racional: Además, toda razón cognoscitiva conoce por el mismo modo con que la especie de lo conocido está en ella misma, porque esta especie es para ella el principio de conocimiento.

Y como el entendimiento conoce de manera inmaterial las cosas, hasta aquellas que son inmateriales en su naturaleza, abstrayendo la forma universal de las condiciones materiales que producen la individuación, es imposible que la especie de una cosa conocida esté materialmente en la inteligencia, y la cosa conocida no es recibida en un órgano corporal pues todo órgano corporal es material.

Esto mismo lo comprueba el que los sentidos se debiliten y corrompan por las sensaciones más fuertes, como el odio por los sonidos desmesurados, y la vista por las cosas demasiado brillantes, lo cual ocurre porque se rompe la armonía del órgano.

Pero la inteligencia se fortalece más, por la excelencia de las cosas que entiende; puesto que el que comprende las más altas cosas inteligibles, mejor puede comprender las otras.

La substancia inorgánica del entendimiento: Ahora bien, como tenemos que el hombre es inteligente y que el entender del hombre no se efectúa por un órgano corporal, es necesario que haya alguna substancia incorpórea por medio de la cual el hombre puede entender.

Pues aquello que puede obrar por sí sin la ayuda del cuerpo, tampoco depende del cuerpo en cuanto a su substancia.

En efecto, todos los poderes y formas que no pueden subsistir por sí sin el cuerpo, no pueden tampoco ejercer su acción sin el cuerpo.

Pues el calor no calienta por sí, sino el cuerpo por medio del calor. Así, pues, la subsistencia incorpórea por medio de la cual el hombre es inteligente, es la última en el género de las substancias intelectuales, y se aproxima mucho a la materia.

La mente no puede ser un órgano material, puesto que el conocimiento que en ella se desarrolla es de naturaleza inmaterial.

*Un hombre tiene libre
elección en la medida en
que es racional.*

Tomás de Aquino

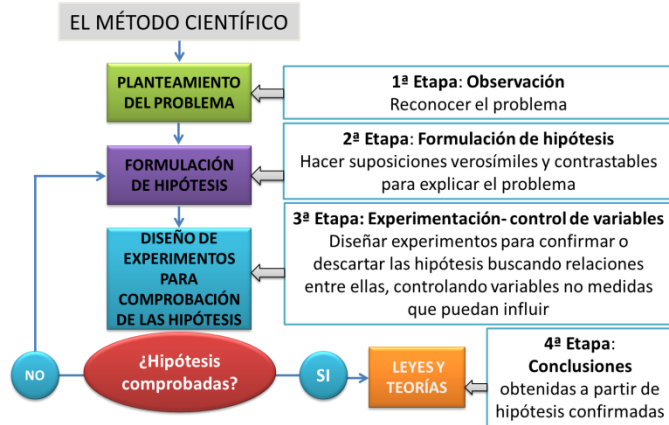


TEMA 10: LA DISCUSIÓN EN TORNO AL MÉTODO CIENTÍFICO EN LA MODERNIDAD

La Edad Moderna llega como una reacción a la situación que se vivió por varios siglos en la Edad Media. Las personas comprendieron que no podían seguir dependiendo de la teología como única fuente de verdad. Esta situación hizo posible el desarrollo de las ciencias, el descubrimiento de otras formas de acceder al conocimiento y el planteamiento de otros modos de resolver los interrogantes que plantea la realidad. Las diversas ciencias comenzaron a cuestionar la univocidad de las respuestas dadas por la teología a las inquietudes que se le presentan al hombre.

Desde la época denominada como el Renacimiento, se abre el panorama a explicaciones de tipo racional, físico y experimental, que se apartan de la tradición teológica.

La apertura a nuevos saberes: Este sentir es el que abre nuevos horizontes y nuevos campos al saber humano. En adelante, será la experiencia y la capacidad de la mente humana lo que permite leer los acontecimientos y el mundo natural como el libro más importante, y lo que va a marcar la pauta en el desarrollo de la ciencia.



La propuesta del método cartesiano: Descartes (1596-1650) fue un pensador riguroso que comenzó por cuestionar todas las formas de saber y de conocimiento que se consideraba verdadero en su época, mediante un método que el mismo denominó la “duda metódica”.

Con dicho método, el criterio de verdad es la evidencia, según la cual todas las ideas claras y distintas son verdaderas. La razón, concebida según un modelo matemático, se convierte así en la fuente de todo conocimiento válido. De este modo se rechaza, por inválido, todo aquello que proviene o se deriva de los sentidos.

Con Descartes comienza lo que se ha llamado, en filosofía y en ciencia, la Edad Moderna, caracterizada porque propone unas reglas nacionales de validez al pensamiento. Es decir, el criterio de validez o

de verdad de todo conocimiento que ostente el título de científico ya no está dado por la explicación teológica, sino por la razón, y las ciencias básicas con la matemática y la física que ocupan un lugar preponderante en todos los aspectos de la vida.

La razón como fundamento de la ciencia: Todo aquello que no entra en los parámetros de la razón queda por fuera de la ciencia y la verdad. Con el surgimiento de nuevas ciencias, es necesario realizar una clasificación entre las formales y no formales, es decir, aquellas que utilizan el método matemático racional y aquellas que no lo utilizan.

Esta clasificación llevó a que se descalificara el trabajo de algunas ciencias, como las ciencias sociales o humanas, y a privilegiar los descubrimientos de las ciencias físicas y naturales. La base del planteamiento cartesiano consistía en seguir el método de la duda.

Obviamente no se trataba de dudar continuamente de todo hasta el infinito, sino de poner en duda todo nuevo planteamiento que se presentara como conocimiento científico. La duda metódica tenía un límite: hasta que un conocimiento se presente tan claro y distinto que no haya lugar a duda alguna.

Para ello, el conocimiento debe adecuarse a la forma como opera la razón que según Descartes es de manera matemática. La principal razón por la cual es necesario dudar es porque las cosas en realidad no son como se nos presentan.

Por ejemplo, un paisaje para algunas personas puede parecer muy bello, a otras les puede parecer que le falta color, a otras que es un lugar muy romántico y para quienes han tenido experiencias trágicas o difíciles en lugares como estos, les parece un escenario poco grato.

Con base en las sensaciones no se puede llegar a plantear un conocimiento real y verdadero, sólo se planteará opiniones, y la verdadera ciencia y el auténtico conocimiento no pueden basarse en opiniones. La ciencia se construye sobre los sólidos cimientos que le ofrece la razón y con la utilización de un método que garantiza a todo filósofo y todo científico que el hallazgo alcanzado será un conocimiento fiable y verdadero.

El conocimiento científico para los racionalistas: Entre otros aquí podemos citar a Spinoza (1632-1677) y Leibniz (1646-1716). Su propuesta intenta dar un criterio de validez al conocimiento mediante la negación de la experiencia. Para ello plantea que la experiencia no puede dar criterios que sean necesarios ni universales para el conocimiento, pues toda sensación es particular y contingente.

El criterio de verdad: Los racionalistas se basan en las matemáticas y radicalizan su posición de tal manera que determinan la verdad de los hechos sólo de manera racional. El criterio último de verdad no es otro que la razón de tal manera que niegan cualquier elemento que pueda proporcionar conocimiento que no sea la razón humana.

Para ellos, toda idea, en cuanto existe y en la forma que existe es objetiva. Posee un correlato en el orden de las cosas. Así, las ideas y las cosas sólo son dos caras diferentes de un mismo acontecimiento. Cualquier idea tiene un correlato corpóreo, al igual que cualquier acontecimiento tiene necesariamente una idea correlativa.

La ciencia es racional: Para Spinoza existe una única ciencia pura o ciencia intuitiva, aquella que consiste en captar las cosas, por medio de la razón, teniendo en cuenta que ellas proceden de Dios. Así, el verdadero conocimiento implica conocer la forma como Dios ha organizado y puesto las cosas. Es un conocimiento racional, cuya garantía se encuentra en la adecuación del pensamiento a la forma como fueron dispuestas por Dios.

La corriente empirista: Como representante principal podemos citar a John Locke (1632-1704), aunque también lo fueron Bacon, Hume y Berkeley, entre otros. Al contrario del racionalismo el empirismo plantea que la experiencia sensible es la única capaz de validar el conocimiento científico. Toda ciencia que pretenda tener conocimientos verdaderos debe ser una ciencia demostrable empíricamente, ya que todo conocimiento tiene como única fuente la experiencia.

Toda idea, por tanto, se puede reducir a sensaciones, de lo contrario, se tratará de invenciones, producto de nuestra imaginación. Al afirmar la experiencia como fuente del conocimiento se rescata los sentidos y su contacto con las cosas de modo directo a través de la experiencia.

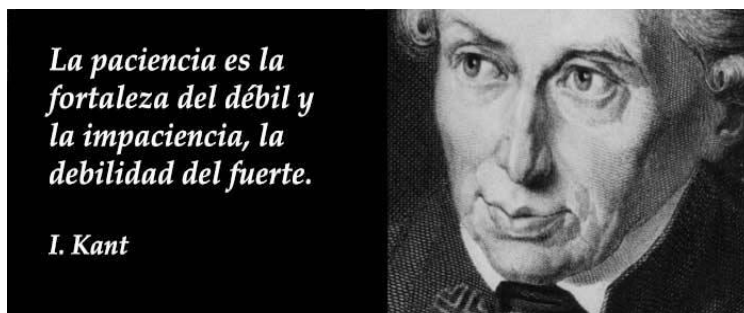
La razón humana no puede hacer nada si los datos que ella debe procesar no pasan primero por los sentidos. Es decir que la razón opera simplemente como un órgano ordenador de las sensaciones, mientras los sentidos se convierten en el criterio de validez y de confirmación de las verdades científicas.

El criticismo kantiano: El criticismo comienza con una doble crítica al racionalismo y al empirismo pues considera que estos dos planteamientos han tenido en cuenta sólo a un punto de vista de la realidad, por lo que no han tomado en cuenta al papel activo que deben desarrollar las personas en el acto de conocer.

El representante del criticismo es Kant (1724-1804) cuyo planteamiento se funda en la reflexión crítica que implica establecer las condiciones de posibilidad del conocimiento o, lo que es igual, los límites del conocimiento, en cuanto este se produce en la razón, pero con base en la experiencia.

Para el criticismo todo conocimiento objetivo se configura como una síntesis entre los datos de la aprehensión sensible y los conceptos ordenadores del entendimiento. En efecto, dado que el hombre no crea los objetos al pensarlos, su única forma de adquirir conocimientos sobre el mundo radica en la posibilidad de que sus sentidos sean afectados por la realidad exterior.

El giro copernicano: Por otro lado, Kant descubre que hasta aquel momento se había intentado explicar el conocimiento suponiendo que era el sujeto quien se debía acomodar a las condiciones del objeto, por tal motivo, Kant invirtió los papeles y supuso que el objeto era el que debía girar en torno al sujeto. A partir de este planteamiento, el estudio del objeto se hace con base en las categorías del sujeto.



Esta situación hizo que, en relación con el conocimiento, Kant le diera un giro copernicano a las teorías existentes (similar a la propuesta de Copérnico con relación a la concepción heliocéntrica del universo).

El giro copernicano en la propuesta kantiana, significaba que en el proceso del conocimiento no es el sujeto quien al conocer debe descubrir las leyes del objeto, sino al contrario el objeto es el que se debe adaptar, cuando es conocido a las leyes del sujeto que lo recibe desde el punto de vista cognoscitivo.

En este sentido no es la intuición sensible la que debe regularse según la naturaleza de los objetos, sino que los objetos han de regularse de acuerdo con la naturaleza de nuestra facultad intuitiva. Así los objetos, en cuanto son pensados, deben ajustarse a los conceptos del intelecto y concordar con ellos.

Por último, para Kant la ciencia debía tener dos características fundamentales: ser universal y necesaria, y ser progresiva. Es decir, sus conceptos, sus leyes y sus procedimientos se deben poder aplicar a todo tipo de conocimiento y, además, debe generar cada vez nuevos conocimientos.

El conocimiento científico después de Kant: Después de Kant, dos corrientes buscan enfrentar el problema del conocimiento científico: El idealismo, representado por los planteamientos del Hegel, quien plantea que por medio del espíritu la persona puede llegar al conocimiento de las ideas; y el positivismo que propone como único conocimiento válido el que se obtiene siguiendo los pasos del método científico formulado por las ciencias naturales.

El idealismo: Hegel (1770-1830) plantea inicialmente que todo lo racional es real y todo lo real es racional. Por eso, todo es cognoscible y conocido. También plantea que la realidad está en continuo movimiento y para poder acercarse a ella es necesario aplicar el método dialéctico o método de la evolución interna de los conceptos, que comprenden tres momentos: la tesis, la antítesis y la síntesis. A partir de este método es posible ahondar en la realidad y obtener la progresión en las diferentes ciencias.

El positivismo: Augusto Comte (1798-1857) plantea la ley de los tres estadios, con la que inaugura una nueva línea de pensamiento en epistemología, llamada positivismo. Dicha ley afirma que el espíritu humano ha pasado históricamente por tres estadios diferentes:

1. El estadio teológico, donde las explicaciones tienen como fundamento la autoridad, de agentes sobrenaturales y en último término Dios.
2. En el estadio metafísico, la razón, las esencias o las ideas, son las que explican los fenómenos.
3. En el estadio positivo, el espíritu humano renuncia a interrogarse sobre cuál es el origen y el destino del universo o cuáles son las causas últimas de los fenómenos, y sólo busca descubrir, mediante el buen uso del razonamiento, sus leyes efectivas y sus invariables relaciones de sucesión y semejanza.

En relación con el conocimiento científico, sólo será válido aquel conocimiento que tenga en cuenta única y exclusivamente la búsqueda de leyes que permitan experimentar y edificar las verdades científicas. Sólo el conocimiento de las leyes de los fenómenos nos conduce a controlar y modificar la realidad en beneficio propio. Por lo tanto, la validez del conocimiento científico está dada por la posibilidad de previsión y de control. La verdadera ciencia se fundamenta en leyes controladas que se refieren a los hechos. Tal control a través de los hechos sirve para excluir de la ciencia toda investigación relativa a las esencias y a las últimas causas metafísicas. En síntesis, el conocimiento científico tiene que ser tangible, medible, verificable y previsible.

KANT: Crítica de la razón pura.

Hallar el camino de la ciencia: Si en el trabajo de los conocimientos que pertenecen a la obra de la razón se sigue o no la senda segura de la ciencia, cosa es que por los resultados bien pronto se juzga. Si después de mil disposiciones y preparativos se encuentra detenido en el momento de alcanzar el fin, o si para llegar hasta él, se exhibe de continuo el retroceder y de nuevo emprender otro camino, o si no es posible poner acordes a los diferentes colaboradores sobre la manera de proseguir el fin común, es preciso convencerse que el tal estudio está muy lejos de haber entrado en la segunda senda de la ciencia, y que cuanto se ha estado haciendo es un simple ensayo.

Que la lógica ha entrado en esta segunda vía desde los tiempos más antiguos lo prueba es que desde Aristóteles no ha tenido que retroceder un solo paso, a no ser que se considere que ha habido perfección al despojarla de algunas sutilezas inútiles, o al darle una claridad más acabada en la exposición, cosa que más pertenece a la elegancia que a la seguridad de la ciencia.

La ciencia es dinámica, pero limitada: Es también digno de atención que tampoco haya podido dar hasta ahora ningún paso hacia delante, y que según toda apariencia, parece ya cerrada y acabada. Cuando algunos modernos han tratado de extenderla, introduciendo capítulos, ya de psicología, ya de metafísica, ya de antropología, sólo han hecho palpable la ignorancia que tiene de la propia naturaleza de esta ciencia cuando se traspasan los límites de una ciencia y se entra en otra, no es un aumento lo que se produce, antes bien una desnaturalización.

Los límites de la lógica están claramente determinados, al ser una ciencia que sólo expone y demuestra de manera rigurosa las reglas formales de todo pensar (Ya sea este a priori o empírico, ya tenga tal origen u objeto, ya encuentre en nuestro espíritu obstáculos naturales o accidentales). La lógica como ciencia que prepara un camino: Pero para la razón, que no sólo se ocupa en sí, sino también en los objetos, ha debido ser empresa más difícil entrar en las verdaderas vías de la ciencia. La lógica sirve por ese motivo de propedéutica, y es una especie de vestíbulo para las ciencias; y así, al hablar de conocimiento, se tiene ya supuesta una lógica que los juzga, aunque por otra parte sea necesario acudir a las ciencias objetivas y propiamente dichas para adquirir un verdadero conocimiento.

Ahora, al existir lo que decimos la razón es estas ciencias es preciso que algo sea conocido a priori. Este conocimiento puede relacionarse con su objetos de dos maneras: o simplemente para determinar este y su concepto (que en otra parte debe haberse dado), o para realizarlo. El primero es que un conocimiento teórico de la razón, el segundo un conocimiento práctico.

TEMA 11: EPISTEMOLOGÍA ACTUAL Y SABER CIENTÍFICO

La ciencia actual: El conocimiento científico en la época actual ha tomado nuevos rumbos, en diferentes direcciones, que nos hacen reconstruir cada día en lo que hemos aprendido en la historia de la humanidad. Hoy ya no se pueden dar esos sistemas totalmente unívocos, ni las respuestas dogmáticas que se pudieron formular en otra época.

Ahora es tiempo de pluralismo y de enfoque que exigen tener en cuenta las otras ciencias y las otras disciplinas cuando de dar un concepto se trata. Podemos situar la época actual desde Heidegger y Husserl, quienes nos ayudan a entender el problema del conocimiento desde una nueva perspectiva y desde una nueva mirada, que parte de la comprensión del mundo de la vida y las relaciones que se pueden establecer con la ciencia.

Comprender la pluralidad de la ciencia: Si bien es cierto que podemos afirmar que una visión unívoca del conocimiento es viciosa y no se debe patrocinar, también el caso contrario exige que nos interroguemos. Hoy estamos ante una pluralidad tan amplia que en la mayoría de los casos el conocimiento científico ha quedado a la deriva, y aún podríamos decir que se ha llegado a momentos en los cuales se ha considerado un terreno de nadie o un terreno desconocido.



La proliferación de las ciencias y el avance vertiginoso del saber tecnológico han dado paso al mayor número de teorías que se ha tenido en cualquier época de la historia del pensamiento humano.

Esto, de una parte, es positivo porque implica un enriquecimiento del saber con diversos puntos de vista y diferentes concepciones del mundo y de la vida, lo que nos exige una apertura de pensamiento y una aceptación de la pluralidad. Sin embargo, el reto está en que debemos construir unas bases tan fuertes que impidan caer en el relativismo o en el olvido del saber. Ante tal situación, se han planteado

diferentes formas de explicación que pretende integrar las distintas maneras de abordar esta nueva concepción del conocimiento, con el fin de determinar un hilo conductor o una base sólida para cualquier conocimiento.

La propuesta husserliana: En este contexto, Edmund Husserl propuso el método del apokhé, con el que quiso recuperar el rigor del conocimiento que se fue diluyendo a través de la historia. Husserl plantea que, debido a las circunstancias de incertidumbre, es necesario poner “entre paréntesis” todos los conocimientos. Es decir, hasta no saber algo a profundidad, con seguridad y certeza, no podemos hablar de ello.

Se trata aquí de hacer un alto en el camino y no hablar desde la simple opinión o el simple decir por decir, sino que cuando se habla o se argumente sobre un tema, se diga con un fundamento tan claro y firme que permita expresar el verdadero conocimiento.

Superación del relativismo: Este planteamiento pretende terminar con el relativismo y con la anarquía, fruto de la pluralidad de pensamientos y de opiniones, que en nombre de la modernidad han llegado a generar una serie de interpretaciones y de concepciones desarrolladas por algunas escuelas. El método husserliano exige abstenernos de cualquier opinión respecto de algo, hasta que no estemos seguros de sus verdaderos alcances pues solo de este modo contribuiremos a desarrollar la ciencia y el conocimiento.

Con base en la propuesta de Husserl, son varios los esfuerzos que se realizan hoy para elevar de nuevo el pensamiento humano a nivel de la ciencia o del conocimiento científico. Sin embargo, también hay un reconocimiento de que vivimos en un mundo caracterizado por la multiplicidad de concepciones y de formas de acceder al conocimiento, y que también existen diferentes niveles de saber.

Esta situación nos exige un mayor respeto a la hora de valorar y de enjuiciar una u otra ciencia o disciplina, y a las personas que trabajan en ellas. Hoy es importante que en las diferentes ciencias se tengan en cuenta las tendencias que se van desarrollando, pues esto hace que sea más respetado el camino que realiza la persona.

En un mundo tan plural es necesario que se respete la singularidad y se apoye los procesos individuales sería muy difícil querer involucrar a todo el mundo en una sola ciencia o en un solo método, pues tal actitud es anticientífica y corre el riesgo de violentar la libertad y las posibilidades de desarrollo de cada persona.

El circuito de Viena: Fue un movimiento neopositivista que seguía algunas de las ideas planteadas por Comte. Dentro de los filósofos que sobresalieron de este grupo se encuentran: Moritz Schlick, Otto Neurath, Hans Hahn y R. Carnap. Las tesis fundamentales que se desarrollaron por estos pensadores tenían como base los siguientes principios:

1. El principio de verificación se constituye en el criterio que distingue entre una proposición sensata de una proposición carente de sentido.

2. Con base en el principio anterior, sólo tienen sentido las proposiciones que pueden verificarse de manera empírica o fáctica.

3. La matemática y la lógica constituyen únicamente conjuntos de tautologías, estipulados de forma convencional e incapaz de decir algo acerca del mundo.

4. La metafísica, junto con la ética y la religión, al no estar constituidas por conceptos y proposiciones verificables de modo fáctico, son un conjunto de preguntas aparentes que se basan en pseudoconceptos.

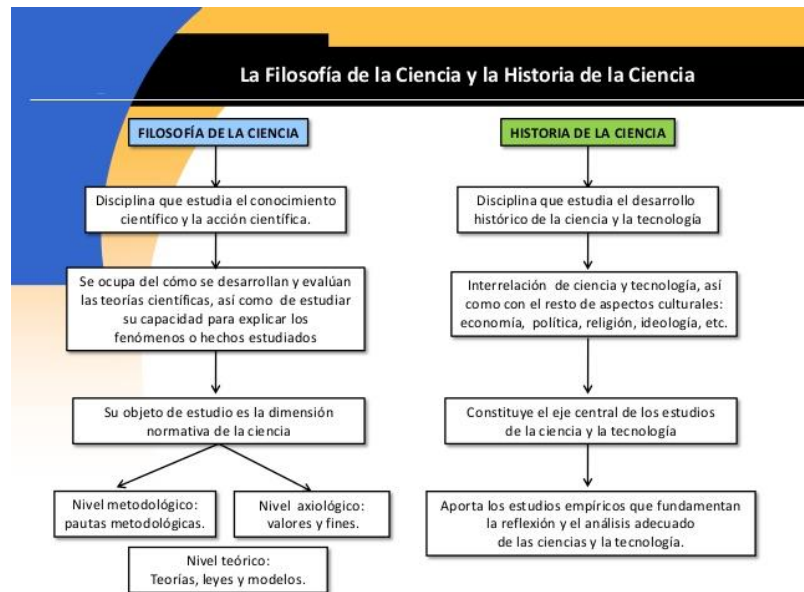
5. La labor del filósofo serio consiste en un análisis de la relación entre el lenguaje y la realidad a que se refiere (*semántica*), y de la relación recíproca entre los signos de un lenguaje (*sintaxis*) del único discurso significativo: el discurso de la ciencia.

6. La filosofía, entonces no es una doctrina, sino una actividad: actividad esclarecedora del lenguaje.

El criterio de falsación de Popper: Para Karl R. Popper (1902-1994), es claro que la investigación toma como punto de partida los problemas. Para investigar hay que plantear hipótesis que sirvan como intentos de solución. Una vez formuladas, hay que comprobar dichas hipótesis y extraer consecuencias para ver si se cumplen o no. Si se cumplen, confirman la teoría, y si no se cumplen la desmienten o falsan. Así, para que una teoría sea aceptada como verdad científica tiene que poderse refutar, es decir, permitir su falsación a través de los hechos.

La estructura de las revoluciones científicas: Para Thomas S. Kuhn (1922-1996), la comunidad científica es la que permite el avance de la ciencia a través de teorías, llamadas “paradigmas”, o conquistas científicas universalmente aceptadas que durante un tiempo determinado brindan un modelo de problemas y soluciones aceptables para aquellos que trabajan en un campo de investigación. Cuando la comunidad científica trabaja con base en un paradigma se desarrolla la ciencia normal. Sin embargo, en algún momento se produce un cambio de paradigma dando paso a una revolución científica, fruto del desgaste y de la crisis del anterior paradigma, y sobre este nuevo se volverá a hacer ciencia normal y así sucesivamente.

La anarquía epistemológica: Este planteamiento, de Paul Feyerabend, llama la atención acerca de la imposibilidad de que haya un método capaz de garantizar el desarrollo del pensamiento científico. Por el contrario, cada vez que avanza una ciencia se violenta el método utilizado y se descuida todo tipo de reglas metodológicas.



LA FILOSOFÍA COMO AUTORREFLEXIÓN DE LA HUMANIDAD (La filosofía como ciencia estricta)

La tarea que se propone el filósofo – su fin vital en cuanto filósofo – consiste en alcanzar una ciencia universal del mundo, un saber universal, definitivo, una totalidad de las verdades en sí sobre el mundo, sobre el mundo en sí.

¿Qué se puede pensar de este fin? ¿Puede ser alcanzado? ¿Puedo encontrar una verdad, ¿una verdad definitiva? ¿Una verdad definitiva que yo pueda encerrar en un enunciado sobre un ser en sí, teniendo la seguridad indubitable de su carácter definitivo?

Si dispusiera ya de semejantes verdades dotadas de “evidencia inmediata”, podría por vía mediata derivar de ellas nuevas verdades. Pero, ¿Dónde están? ¿Existe en alguna parte un ser en sí del que yo esté tan indudablemente seguro por experiencia inmediata que yo mismo pueda luego, con auxilio de conceptos descriptivos, ajustados inmediatamente a la experiencia, al contenido de la experiencia, enunciar verdades en sí de carácter inmediato? ¿Qué vale, en conjunto y en detalle, la experiencia del orden mundano, de este orden del que tengo una certeza intuitiva de carácter inmediato en cuanto ser espacio-temporal?

Relatividad de la experiencia: Es una certeza, pero una certeza puede modalizarse; lo cierto puede llegar a ser dudoso, disiparse en simulacro en el curso de la experiencia: ningún enunciado sobre la experiencia inmediata me da un ser de acuerdo con lo que es en sí, sino una cosa mentada según el modo de certeza que debe confirmarse en el flujo moviente de mi vida de experiencia. Pero la simple confirmación, constituida por la concordancia de la experiencia real, no basta para prevenir la posibilidad del simulacro.

Superioridad de la existencia: A través de la experiencia, en tanto que vivo como yo, que pienso, soy necesariamente un yo que tiene un tú, que tiene su nosotros y su vosotros, el yo de los pronombres personales. Y lo mismo que yo soy, nosotros somos necesariamente, en el seno de una comunidad de yoes, el correlato de la cosa que abordamos a título de existentes mundanos y que presuponemos siempre ya cuando nos dirigimos a ella y fundamos sobre ella un acto de reconocimiento.



La presuponemos como una cosa de la que se puede tener una experiencia en común. En función de tal experiencia, cuando ponemos en común la vida de conciencia, que por otra parte no puede ser aislada de un individuo a otro, sino participa íntimamente en una comunidad, la cosa existe para nosotros, es real, vale para nosotros.

La experiencia es comunitaria: Pero al mismo tiempo está la experiencia en común. En función de tal experiencia, cuando ponemos en común la vida de conciencia, que por otra parte no puede ser aislada de un individuo a otro, sino participada íntimamente en una comunidad, la cosa existe para nosotros, es real, vale para nosotros. Pero al mismo tiempo esta experiencia comunitaria es de tal índole que el mundo es nuestra realidad común: lo es necesariamente a

título de exigencia ontológica; sin embargo, en los detalles puedo entrar en contradicción con mi prójimo, con tal otro, entrar en la vida de la duda y de la negación del ser, como lo hago yo mismo conmigo mismo.

TEMA 12: FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN

EL SER HUMANO COMO SER RELIGIOSO

El origen de lo religioso: El origen de lo religioso en la humanidad es tan incierto como el origen mismo de la humanidad, pues no hay pruebas o testimonios que puedan confirmarlo con exactitud. Sin embargo, desde las primeras manifestaciones de la vida humana, han quedado vestigios de un sentir religioso, mítico-religioso, o trascendental.

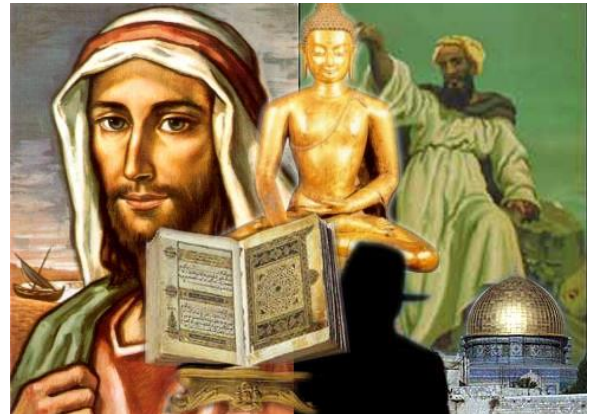
Frente al acontecimiento de lo religioso en el ser humano, también se han elaborado diversas teorías, muchas de ellas contradictorias entre sí. Dichas teorías van desde grandes apologías del espíritu religioso como un hecho connatural a la vida humana, hasta aquellas que aseguran que lo religioso es sólo fruto de la frustración o de la incapacidad de los seres humanos por bastarse a sí mismos.

Como carencia: También hay teóricos que se basan en la historia de las mentalidades para afirmar que el hecho religioso acontece cuando la persona se considera incapaz de explicar los acontecimientos que debe vivir y, en lugar de establecer elucubraciones racionales, convierte tales hechos en acciones y manifestaciones de un Dios.

Dichas teorías tienen un gran valor explicativo y argumentativo y su riqueza está en la manera como nos permiten comprender la profundidad del sentido religioso.

Sin embargo, muchas de ellas terminan negando o descalificando el fenómeno religioso, que ellos mismos han tomado como base de sus reflexiones, y lo colocan como una debilidad de la racionalidad o como un elemento más, fruto de la imaginación.

Como necesidad: Hay teorías moderadas que argumentan que el sentido de lo religioso en los seres humanos surge de una continua búsqueda, de la dinámica espiritual que las personas desarrollan por su continua necesidad de llegar siempre a un punto más alto. Sólo ese deseo de llegar a la Verdad, de profundizar y fundamentar los acontecimientos en una realidad eterna y verdadera, hacen que la búsqueda sea religiosa.



Como experiencia de vida: No hay la suficiente claridad para asegurar cuál de todas es la mejor o la única respuesta, pues cada persona y en cada acontecimiento la experiencia y la necesidad de recurrir al encuentro con lo trascendente se manifiestan de una manera diferente. Además, las explicaciones en pro o en contra pueden ser fruto de experiencias religiosas satisfactorias o de frustraciones al respecto.

Por último, se reconoce que el hecho religioso, desde todo punto de vista y cualquiera que sea su fundamento o el móvil psicológico de su acción, se manifiesta como un deseo, como una necesidad, como una aspiración a la Verdad, a lo Absoluto, a una realidad fija y eterna. Así mismo, lo religioso es una continua tensión entre lo profano y lo divino, entre lo material y lo espiritual, y entre lo mortal y lo eterno, que se manifiesta como una continua búsqueda de sentido de las cosas desde una perspectiva trascendental, desde una vivencia espiritual.

El surgimiento del sentido religioso: Cualquier análisis de la vida humana se debe contextualizar en una historia, en un ambiente, o dentro de un acontecimiento determinado. Esa realidad nos ofrece unas garantías de comprensión más precisas y nos posibilitan hacer juicios con mayor certeza sobre las condiciones de actuación de las personas.

Lo religioso como hecho histórico: En este sentido, como las personas son históricas, la forma como viven el hecho religioso también es histórica. No se puede extraer una vivencia, una creencia o una manifestación del hecho religioso de la historia donde las personas se desarrollan. El hecho religioso se realiza y se dinamiza en la historia; si lo extraemos de ella, su comprensión es errada o carente de sentido. A lo largo de la historia, se pueden encontrar diversas manifestaciones del acontecer religioso.

Así mismo, se descubre vestigios de instrumentos, materiales y rituales de carácter religioso que nos ayudan a comprender sus manifestaciones y la importancia que dicha vivencia tuvo para cada pueblo. Al ubicar el hecho religioso en la historia, tenemos mayores posibilidades de análisis. Al estudiar la mayor cantidad de manifestaciones en la historia y en las distintas culturas, podemos comprender mejor lo que significan esas vivencias y la importancia que lo religioso tiene para la humanidad, con independencia de las creencias particulares, las concepciones de Dios o sus relaciones con lo trascendente.

Las religiones en la historia: Las diferentes manifestaciones religiosas que surgen a través de la historia se fueron consolidando en sistemas rituales y de creencias más o menos cohesionadas, hasta llegar a convertirse en religiones. Cada religión asumió de las distintas manifestaciones religiosas aquellos elementos que le permitieron sostener una doctrina coherente y convincente, en un proceso que tardó años y, en algunos casos, siglos.

En todos los casos, la expresión de lo religioso comienza como una vivencia de carácter individual, y a través del tiempo se sistematiza y se convierte en una experiencia colectiva que cree en un Dios, que celebra unos ritos y que asume un tipo de conducta religiosa, basada en una doctrina. Con el fin de comprender mejor las manifestaciones religiosas a través de la historia, se tiene en cuenta el siguiente proceso:

Religiones cósmicas: Basan su experiencia en la sacralidad de la naturaleza. Suponen que vivimos en un mundo sagrado que se manifiesta a través de los fenómenos naturales. Frente a ellos, los seres humanos expresan su creencia a través de ritos, cuyo contenido y cuya doctrina se relata en mitos.

El mundo comprendido como sagrado carece de toda interpretación científica o racional y se le otorga el carácter de misterioso y divino, que envuelve todo lo real y crea la conciencia de un mundo casi imaginario, absorto en la literatura mítica.

Esto hace que lo humano nazca y viva en lo divino, en lo misterioso y en lo místico. En esta concepción, el mundo concreto y real no existe, o su existencia se confunde con la existencia divina.

Entre las religiones de tipo cósmico se pueden citar las del antiguo Egipto, las de Mesopotamia, Fenicia y Cananea, y las de los pueblos prehispánicos de América, entre otras.

Religiones de la interioridad: Son aquellas que sostienen que la vida humana es un continuo volver sobre sí, descubriendo su riqueza y su vida interior, de tal manera que le permita reconciliarse con su yo profundo, calmar todos sus deseos y sus ansias, y superar todas las necesidades.

En esta concepción, las personas no logran alejarse por completo de la realidad material exterior, pero sí privilegian el carácter interno de sus reflexiones sobre las circunstancias externas. La reflexión interior pasa a constituir el centro y la sabiduría que rigen la historia y la vivencia de la humanidad.



Algunos planteamientos de este tipo han llegado al extremo de desechar por completo la vida material y el mundo exterior por considerarlos como obstáculo, prisión o negación de una espiritualidad en plenitud.

Dentro de estas vivencias se pueden encontrar las religiones de Oriente, especialmente aquellas tradicionales de India y China, como el hinduismo, budismo, el taoísmo y el confucianismo.

Religiones históricas universales: Estas religiones asumen un punto intermedio entre el misticismo, las religiones de interioridad y un planteamiento de fe mediado por el pensamiento racional. Se caracterizan porque consideran su doctrina como un mensaje para toda la humanidad, cuyos creyentes se deben volver misioneros del mensaje.

Aquí juega un papel importante la conversión de los no creyentes y la esperanza de una vida en el más allá. Dentro de ellas se encuentran el cristianismo y el islam.

El cristianismo nacido de las tradiciones israelitas, asume el pasado de Abraham y los patriarcas como sus padres en la fe. Luego acepta la llegada de Cristo como el Mesías que se convierte en el salvador de la humanidad y en el Dios humanado para los creyentes.

Por su parte, el islamismo surge en el siglo VII d.C., con elementos de judaísmo y del cristianismo, como un movimiento religioso que sigue a Mahoma, el salvador e intermediario entre Dios y los seres humanos. Hay una conciencia de sometimiento a Dios y de búsqueda de la universalidad. Aún a costa de la guerra.

LA OBSESIÓN DE LA MUERTE (Alfredo Fierro Bardaji)

Sin muerte no habría religión. El hombre religioso es el hombre mortal y con conciencia de su mortalidad. Si los hombres no murieran serían propiamente como dioses y no tendrían necesidad alguna de venerar algo exterior a ellos.

La propia muerte afecta y amenaza al hombre religioso en tanto que aparece el problema de la salvación. Pero la muerte está presente en muchos ritos religiosos, en especial como muerte de los otros. Mejor dicho: son los muertos, los recién fallecidos o los antepasados en general, quienes están allí presentes como objeto de culto, de servicios rituales, de conmemoración, o de encomienda a los dioses.

Al parecer, el hombre no ha sido capaz de asumir la muerte sino interponiendo la medición de unos símbolos, realizando ceremonias de exequias, que en la mayoría de las sociedades son exequias religiosas.

Buena parte de los ritos religiosos están destinados a asegurar y regular las relaciones entre los vivos y los muertos, sobre el muy razonable acuerdo de que los vivos han de seguir viviendo en paz, sin que se les turben los muertos, mientras que estos descansan en paz gracias al solicitado cuidado de los vivos.



En el culto funerario, los hombres tratan de hacerse perdonar por los difuntos por haber sobrevivido y procurar también satisfacer sus necesidades de ultratumba, porque desean allí todo bien y porque, además, resultaría terrorífico, que aferrados aun en este mundo y añorándolos inquietos, regresaran a él como espectro y como animo de vengar antiguos daños sufridos.

Los ritos funerarios por otro lado. Constituyen una afirmación colectiva de la vida, de que la vida continúa. Así lo manifestó la generada costumbre del banquete funerario, al que a veces, como en algunos pueblos africanos, asiste el propio difunto, maquillado de forma conveniente o revestido de galas, o representado de forma simbólica por otra persona.

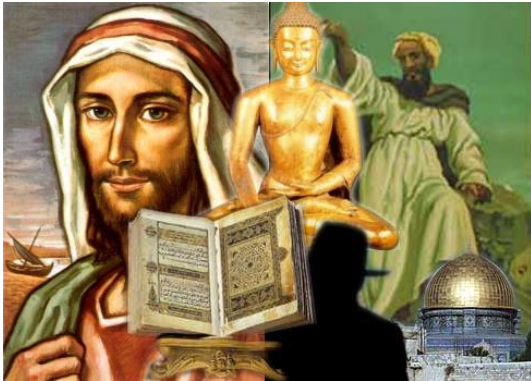
Las técnicas rituales de atención a los muertos pueden ir acompañadas en el rito por otras técnicas de desdén e indiferencia ante la muerte: festines y juegos de los vivos, a veces parodias y orgías, con las que se trata de negar la muerte, de afirmar el sentido de la vida y la voluntad de continuar viviendo como si hubiera muerto, como si esta fuera sólo un débil hiato entre una vida y otra, un obligado peaje para el tránsito e iniciación a otra forma de vivir.

La obsesión ritual por la muerte o por lo muertos destaca en la religión europea megalítica cuyos monumentos son de carácter funerario. Al igual sucede en la religión de los egipcios a lo largo de los tres milenios de su civilización. También los egipcios creían que la conservación de cadáver y el aprovisionamiento de instrumentos y herramientas eran necesarios para su supervivencia al otro lado de la muerte.

TEMA 13: LO RELIGIOSO COMO PROBLEMA FILOSÓFICO

Lo religioso en la época antigua: Dentro de las culturas de la antigüedad se han considerado aquellas que tienen una incipiente organización en todos los ámbitos y cuya época de vida está alejada en el tiempo. Por eso, aquí se toman en cuenta las culturas comprendidas entre el surgimiento del mundo mesopotámico hasta el nacimiento de Cristo.

La vida como base religiosa: Así en el sentido religioso en la antigüedad comienza por construir sus manifestaciones con base en las experiencias personales. A partir del contexto y de las realidades particulares. En este ambiente, son las experiencias más significativas de la colectividad, o la de los personajes más influyentes, las que comienzan a marcar el ritmo de vida religiosa dentro de las sociedades. La experiencia religiosa y las religiones



surgen de la relación de aquellas sociedades debían establecer con el medio, el cual se les presentaba como amenazante. Los comportamientos humanos comenzaron a modificarse con el fin de calmar la furia de la naturaleza y se comenzó a crear la conciencia de culpa frente a situaciones adversas.

Lo religioso como control de lo natural: Como las personas se relacionaban directamente con el mundo, este les sugiere interrogantes ante su magnificencia y ante la importancia humana. Tal situación deja al ser humano en una condición de ignorancia y en una situación de misterio frente a lo desconocido. Con base en la mitología en los ritos religiosos, que le permitieran sobrevivir ante lo desconocido. Como lo que se buscaba era un control de las fuerzas naturales, la antigüedad religiosa se caracteriza, por una religiosidad de tipo cosmológico y sus prácticas responden a las necesidades exteriores y a las condiciones de la naturaleza.

Primeros pasos de sistematización: Las creencias y las prácticas religiosas de la antigüedad están condensadas en algunos escritos, desde los vedas hasta los códigos Hammurabi. Esa forma de escrito se caracteriza por usar el relato mítico. Sin embargo, para las comunidades de la época el mito se comprendía como una realidad que se cumplía y explicaba la condición de vida de las personas. Otra característica del mito es que su mensaje está cargado de religiosidad, pues las personas que lo crean y lo difunden juegan un rol religioso en la comunidad. Esto quiere decir que los mitos no sólo construyen, sino que convierten en preceptos de vida y determinan el tipo de creencia que se debe observar y los castigos divinos a que se exponen quienes incumplan tales preceptos.

Creencias politeístas: Las religiones de la antigüedad conciben un dios con múltiples manifestaciones, por lo que se les ha catalogado de politeístas, esto quiere decir, que estos pueblos adoptan como dioses, o como manifestación de ellos una serie de fenómenos y personajes que los ayudaban y los protegían en sus actividades diarias. En este sentido, los antiguos tenían un dios para la agricultura, otro para la lluvia, el dios del sol, el de la cosecha, el de las fiestas, el de la muerte, etc. El contacto que cada pueblo tiene con los demás también ayudó para que el sentido religioso se fuera afianzando y para que sus creencias se fueran purificando.

La universalización: Del mismo modo, algunos pueblos impusieron su religión a los demás. Por eso, muchas creencias desaparecieron y sólo quedaron las creencias de las culturas dominantes o de los pueblos más fuertes que conquistaban pueblos y obligaban a sus dominados a adorar a sus dioses. Este fenómeno de conquistas e imposiciones se puede considerar como un primer paso para la universalización de las religiones.

Lo religioso en la edad media: El proceso religioso en la edad media es único en la historia. En la cultura occidental se dio el predominio y la expansión de la religión católica, que impuso su pensamiento y creencias a la mayor parte del mundo.

Desde el nacimiento de Cristo y su predicación, las diversas creencias religiosas entran en crisis y en conflicto. En primer lugar, los cristianos sufren la persecución de los romanos. Luego la convención de Constantino, emperador romano, todo el imperio confesó el cristianismo y se dedicó a dominar y a combatir cualquier otra creencia. La historia muestra que esta situación condujo a grandes batallas, pues no sólo se disputaban el dominio religioso, sino también el político y económico.

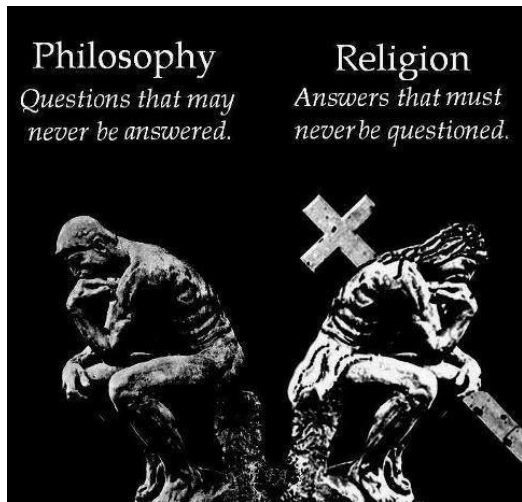
Religión y poder: Esta es otra característica de la época medieval: la unión del poder religioso con el poder político. Al mismo tiempo surgen religiones fuertes como el islamismo, con quien el cristianismo comienza a disputarse, ya no sólo por imponer el dios o la doctrina de cada

La religión vs. la filosofía	
<u>La religión</u>	<u>La filosofía</u>
<ul style="list-style-type: none"> • Tiene ritos y ceremonia (ejemplos, las bodas, los cumpleaños, los funerales) • Usa razón pero confía en la fe • Honran textos sagrados 	<ul style="list-style-type: none"> • No tiene acciones ritualistas • Destaca ("emphasizes") el uso de la razón y el pensamiento crítico • No todas las filosofías tienen textos sagrados y las personas no se enseñan a honrarlos
<p><u>Pero las dos</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • Se enfocan en muchos de los mismos problemas y discuten preguntas similares. 	

religión, sino por el dominio político y económico de la región, que comenzó a jugar un papel muy importante dentro de sus intereses particulares.

Fundamentación de filosofía: Un punto importante de las religiones medievales es que comienzan y realizan una sistematización de sus doctrinas e inician a fundamentar filosóficamente y teológicamente cada uno de sus dogmas y creencias. La teología sistematiza de manera ejemplar la relación del ser humano con Dios y la filosofía presta un servicio formal a tales explicaciones, con argumentos y con la lógica.

Imposición del monoteísmo: En este punto, también se imponen las religiones monoteístas sobre las politeístas, pues las primeras se fundamentan en el cuerpo doctrinal que embarca sus creencias, lo que va a dificultar el “desorden” y la “improvisación” tanto de las creencias como de los ritos de las segundas. Las personas que pertenecen a las religiones de esta época están ciertas de lo que hacen y por ello intentan que su creencia se proyecte hacia las demás personas, con un espíritu misionero y con una necesidad espiritual de convencer al otro de que aquel es el mejor camino, el camino de la salvación.



Lo religioso en el renacimiento: En el renacimiento, las religiones dejan su lugar preponderante a las ciencias físicas y a la racionalidad de la época. El pensamiento científico y crítico que se comienza a generar intenta devolver a la persona el lugar preferencial que había cedido al campo teológico. Aquí ya no hay una época fundamentada en lo religioso y lo teológico, sino en lo antropológico. Es decir, la persona se vuelve el centro de toda la reflexión y es ella la que se encarga de dar las respuestas a los interrogantes que se tienen.

El renacimiento fue la época cuando las religiones perdieron poco a poco el protagonismo que habían logrado en los siglos anteriores, y en muchos casos fueron perseguidas y opacadas por los movimientos políticos y científicos que comenzaron a tomar fuerza y que dieron lugar a la época moderna. Aquí la situación espiritual se vuelca hacia lo intelectual y la fe se supera por el uso de la racionalidad y por la

concepción del ser humano como protagonista de la historia, capaz de realizar cualquier proyecto, sin necesidad de fuerzas superiores que le ayudaran en sus momentos de dificultad, pues la ciencia y la razón ocupaban tal lugar.

El antropocentrismo y el culto por la persona pasa a ser la nueva religión, pues se le rinde culto al ser humano a través del arte, la pintura y la escultura. El lugar que antes ocupaba el culto a los dioses o a Dios, comienza a ser ocupado por el ser humano y por la naturaleza a la cual es necesario conocer y respetar. Sin embargo, las principales religiones se logran mantener, gracias a la sistematización y a la estructura jerárquica de sus instituciones.

EL CRISTIANISMO ES UN “NOVUM” DE CASI DOS MILENIOS

(Raimon Panikkar)

Las raíces de la fe cristiana se hunden en la noche de los tiempos. Predecesores de ella fueron Israel, Zoroastro, la religión egipcia, etc. Pero hay un “novum” hacia el año 735 de la fundación de Roma, por poner una fecha, y en torno a Jesús de Nazaret, por dar un nombre. Hay, sin embargo, una diferencia entre las religiones tradicionales y el cristianismo.

Las primeras se entienden, hablando muy genéricamente, como religiones de salvación o caminos de concientización cósmica, pues creen que el hombre forma parte del cosmos.

La segunda se entiende como la encarnación única de lo divino en un hombre histórico – y, de modo indirecto, en la misma historia – pues afirma que el hombre es el rey de la creación. Este cristianismo se caracteriza por los siguientes rasgos:

Es una construcción intelectual

- Basada en la experiencia espiritual originada por el impacto provocado por Jesús de Nazaret y continuado por Cristo, que es el nombre de Jesús resucitado.
- Justificada por una interpretación cordial de los hechos, tanto históricos como convencionales, que han ido creciendo a lo largo de los siglos.
- Y resultado de una autocomprensión que se ha realizado dentro de la matriz cultural semítico – helénica, con elementos góticos posteriores.

Es un edificio social: Que durante muchos siglos fue el más importante del mundo europeo y sus colonias, y que ha estado fusionado con los poderes políticos y económicos durante más de mil años.

De modo que los estados, las naciones, las universidades, los estamentos sociales y las leyes públicas aceptaban el primado de la iglesia en la vida de los pueblos.

Es un mundo cultural: A pesar que la institución de la Iglesia haya perdido preponderancia en casi todo el mundo, la forma de pensar del mundo se ve plasmada en lo que podríamos llamar la “cultura cristiana”, más o menos ortodoxa o secularizada.

No sólo las ideas, sino también la forma mentis del mundo contemporáneo, que ha sufrido el impacto de Occidente, son de origen cristiano: el sentido de la historia, la convicción de una dualidad espíritu-materia, así como una temporalidad lineal y la conciencia de individualidad, serán unos cuantos ejemplos del que acabamos de decir.

Los cristianos de rito latino pueden recordar que todas las lecturas bíblicas del tiempo de Adviento hablan de la paz que habrá de reinar cuando todos los pueblos estén sometidos a Yahvé y caminen a la luz del señor... Pues bien, la tradición secularizada de todo esto es la creencia actual de que, cuando todos los pueblos de la tierra tengan un gobierno mundial, una democracia global, un mercado único y un banco mundial..., llegará la paz al mundo.

TEMA 14: APROXIMACIONES FILOSÓFICAS AL HECHO RELIGIOSO

Lo religioso en la Modernidad: La llegada de la modernidad es un acontecimiento de gran importancia, pues revolucionó todos los aspectos de la vida humana y permitió establecer nuevas comprensiones del ser humano, en especial de su dimensión religiosa.

En esta época, la razón se convirtió en el único criterio de verdad y los avances científicos fueron considerados como la única solución a los problemas de la humanidad.

En este contexto, el aspecto religioso también debió acomodarse a los nuevos criterios de la razón y de la ciencia, y a sus dogmas y doctrinas tuvieron que pasar por su crisol.

Así las cosas, la religión como tal no desapareció, que tuvo que acomodarse a las exigencias que le planteó el nuevo contexto. De igual manera, también los filósofos contribuyeron a re-pensar la religión en los términos que les exigían la razón.



Varios movimientos religiosos y filosóficos en el desarrollo de sus reflexiones plantean un Dios ordenador, que maneja todo con exactitud y con precisión matemática y que dispone todo para que el universo marque sin ninguna equivocación.

Las preguntas que debemos formularnos en este punto son las siguientes: ¿es éste el Dios de los cristianos? ¿Qué tipo de dios crea la edad moderna? Seguramente que la respuesta que hasta el momento podemos dar es que, en la concepción inicial del cristianismo, Dios no es ordenador y matemático, sino un Dios que es padre, creador y amoroso.

En tal sentido, junto con la nueva perspectiva de la modernidad, también se desvirtúa la imagen inicial de Dios y asume una nueva connotación: la exactitud y la perfección como rasgos fundamentales de su realidad.

En el desarrollo de las actividades racionales, el ser humano encontró una nueva forma de evadir el problema religioso y de dar explicaciones por sí mismo. Así, reafirmamos la idea que cada época y cada cultura valida y valora su propia idea de Dios y de lo religioso, de acuerdo con sus propias circunstancias.

Esa idea moderna de Dios se fue llenando de conceptos abstractos y de las expresiones de tipo lógico y racional, de los sucesos históricos que marcaron la época y de las diversas influencias y exigencias derivadas de la expansión cultural europea. Cada época marca y aporta sus elementos propios al sentir religioso de los pueblos, por lo que asume que el hecho religioso es además histórico, social y localizado.

Cada religión va moldeando de acuerdo con la dinámica que le imprimen el contexto, la tradición y los cambios políticos y sociales, de modo que no es posible hablar de una religión pura o de unos principios religiosos alejados de las circunstancias o de los intereses de las personas.

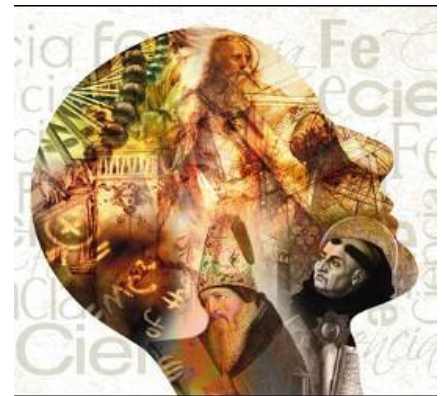
El nihilismo y la muerte de Dios: Con el surgimiento del pensamiento vitalista, especialmente con autores como Shopenhauer y Nietzsche, lo religioso se comprende desde una perspectiva cada vez más natural y menos espiritual.

De acuerdo con el materialismo, las religiones tienen un papel y un sentido histórico como silenciadoras de la conciencia y como "opio del pueblo". Para este tipo de pensamiento, la religión no es más que un convencionalismo, una realidad abstracta que en nada ayuda al desarrollo de la vida humana.

El planteamiento del nihilismo es una propuesta que va en contra de la propuesta religiosa, en especial de la religión cristiana, que niega las pulsiones de vida y los instintos por que los considera malos y pecaminosos. En este sentido lo religioso es contra natural porque es una negación de la vida y de sus impulsos más originales.

Por otro lado, la racionalidad, con todas sus taras, llegó a su punto más alto en el momento que desplazó a Dios y le dio muerte. En una sociedad racionalizada, Dios no tiene cabida y por ello Dios ha muerto. Esta es la afirmación más fuerte que hace Nietzsche y por la que fue cuestionado por sus contemporáneos, e incluso muchas de sus obras fueron censuradas hasta hace pocos años.

La concepción materialista de lo religioso: En esta línea de reflexión sobre la racionalidad y la religiosidad, surgen pensamientos como los de Feuerbach y Marx, quienes plantean la no-existencia real de Dios y el hecho religioso como una invención o como una proyección de las necesidades humanas. Para este tipo de pensamiento, lo que en realidad existe son las cosas físicas y las necesidades materiales de los seres humanos.



La religión es un invento, cuyo sustento se encuentra en las necesidades materiales y en la ideología de las clases dominantes.

Frente a las necesidades materiales, las religiones muestran soluciones abstractas, como la resignación y la compensación en un más allá, y mediante esta estrategia, la clase dominante se aprovecha y abusa del poder explotando a las demás clases sociales y convenciendo a las personas que el problema es de conversión espiritual y no de hechos de justicia social.

Lo religioso en la época contemporánea: En la época contemporánea se continúa el proyecto de la modernidad, pues se mantiene como único criterio de verdad a la razón. Por tanto, en esta época se inscriben las corrientes filosóficas que se desarrollaron en los últimos años del siglo XX y que señalan nuevos caminos nuevas propuestas filosóficas y nuevas alternativas de vida.

El excesivo énfasis que la modernidad puso en la razón llevó a grandes catástrofes de la humanidad, como la ocurrida en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Frente a estas situaciones se desarrollaron movimientos políticos, culturales, económicos, sociales, etc., que buscan rescatar otras dimensiones de la vida humana que permita volver a su sentido originario y que faciliten una convivencia digna, tolerante y pacífica.

En este contexto, y con el reconocimiento de los errores históricos que las religiones han apoyado, al contexto del mundo contemporáneo se muestra abierto, comprensivo y tolerante con las diferentes posturas religiosas.

Cada grupo y cada persona hoy se siente capaz de formular su propia experiencia como parte de una nueva religión o como su religión. Esta situación ha generado desconcierto y confusión respecto al verdadero sentido del hecho religioso y de las mismas religiones en la actualidad.

Dado el pluralismo cultural el auge de las comunicaciones y la facilidad para desplazarse a diversos lugares, en forma física o virtual, en la actualidad las personas se sienten atraídas por experiencias diversas y situaciones que les ofrezcan nuevas sensaciones de vida.



Así, se ha generado una especie de “sincretismo religioso”, que implica una mezcla de teorías, creencia, experiencias y ritos de diversas religiones, sin necesidad de matricularse dentro de alguna en particular.

En muchos casos, y desde algunas perspectivas de interpretación, ésta es la alternativa más acertada para superar los problemas inter-religiosos que se han presentado a través de la historia.

Sin embargo, lo que ha ocurrido en la práctica es que la falta de tolerancia religiosa y la falta de criterios que permitan fundamentar dichas vivencias personales, ha terminado en una mayor división y una incomprensión del hecho religioso como tal.

En opinión de algunos expertos, nos encontramos ante la “feria de las religiones”, es decir, en un gran centro comercial donde cada uno ofrece su producto y unos

compradores con o sin información que desean adquirirla.

Como el mundo actual se caracteriza por el libre mercado, las religiones han pasado a ser un producto más, que se ofrece, que se vende y se compra según las necesidades del cliente. Lo interesante es que para todas las propuestas religiosas hay personas dispuestas a militar en ellas y a conformar grupos.

Pero tales grupos no son compactos y no garantizan la continuidad propia, ni la de sus miembros, pues en muchos casos lo religioso se ha vuelto un simple “cosmético”, que puede adquirir quien lo desee y lo use hasta cuando la necesite y luego lo deseché.

De allí la necesidad de hacer una verdadera reflexión en torno a las religiones y a los movimientos religiosos, pues es muy fácil que, en un mundo consumista y globalizado, el sentido de lo religioso comience a perder valor como dimensión de la persona, y adquiera un nuevo significado, como accesorio que se usa cuando haya necesidad.

Lo religioso en Latinoamérica: En Latinoamérica se ha dado un proceso acelerado en todos los campos, en especial lo relativo al sentido religioso. Los primeros pobladores de estas tierras, los indígenas, tenían sus propias creencias, con sistemas bien organizados y estructurados. Adoraban sus dioses al estilo de las demás religiones antiguas, con creencias de tipo naturalista y cósmico.

Con la llegada del movimiento colonizador europeo, se rompe con esta experiencia cósmica y natural. La conquista es la ruptura de las creencias tradicionales y la imposición de nuevas creencias, nuevos ritos y nuevas formas de vida religiosa, con desconocimiento de la realidad y de la historia, propia de los pueblos conquistados. Este momento marca un hecho histórico-religioso muy importante para Latinoamérica, pues a partir de entonces las personas comienzan a “convertirse” y a creer en algo que no han vivido, que desconocen y que hace parte de una realidad alejada a su situación.

Lo religioso nace en Latinoamérica con una religión impuesta y opresora, que castigaba, maltrataba y justificaba sus actos en la “redención de las almas” lo cual generó actitudes de rechazo y violencia en los años que siguieron a la conquista. A través del tiempo esta situación se repite y se mantiene una única religión, la católica, que permanece como en clave cultural y parte de la tradición de los pueblos.

En los últimos años, las continuas divisiones de los grupos “protestante” o denominados “cristianos” han generado una pluralidad de grupos y de religiones, cuya organización y cuyas creencias son muy similares y mantienen ritos comunes. De la misma forma como se han multiplicado los grupos, también se busca una mayor equidad entre ellos y se busca formar una conciencia de respeto y tolerancia hacia los demás y sobre todo a sus formas de pensar y de creer.

Así mismo, las posiciones denominadas “ateas”, “gnósticas” y “agnósticas” han tomado fuerza en las últimas décadas, fenómeno que se explica por la creciente división de los grupos minoritarios, por la deserción en los grupos mayoritarios y por la falta de un proceso real de formación religiosa que permita comprender mejor el sentido de las vivencias que se tienen.

En este caso, también se debe trabajar en la purificación de las ciencias y pensar métodos que permitan una mayor comprensión del hecho religioso, de tal suerte que la opción de vida al respecto sea adecuada y seria, que permita vivir con coherencia y con claridad.

LOS QUE NO TENEMOS TEMOR

(Aforismo 125) ... ¡Dios ha muerto! ¡Dios permanece muerto! ¡y nosotros le dimos muerte! ¡Como consolarnos, nosotros asesinos entre los asesinos! Lo más sagrado, lo más poderoso que había hasta ahora en el mundo ha tenido con su sangre nuestro cuchillo.

¿Quién borrara esa mancha de sangre? ¿Qué agua servirá para purificarnos? Que explicaciones, que ceremonias sagradas tenemos que inventar.

(Aforismo 343) El más importante de los acontecimientos recientes. “la muerte de Dios”; el hecho de que se halla quebrantado la fe en el Dios cristiano, empieza ya a proyectar sobre Europa sus primeras sombras.

Por lo menos para el corto número de aquellos cuya mirada y cuya desconfianza en el mirar son bastantes finos y penetrantes para espectáculo, parece que se ha puesto un sol, que se ha trocado en duda una antigua y profunda confianza; a estos debe parecerles nuestro viejo mundo cada día más crepuscular, más dudoso, más extraño, y más viejo.

Hasta puede decirse, en términos generales que el acontecimiento es demasiado grande, demasiado lejano, demasiado apartado de la comprensión de todo el mundo para que pueda extrañarse que no haya producido ruido la noticia, y que las masas no se den cuenta de ella, ni puedan saber lo que se hundiría, por haber sido minada esa fe: todo lo que se apoya en ella y con ella se enlaza y de su savia vive, por ejemplo, toda la moral europea.

Esa larga serie de demoliciones, de destrucciones, de ruinas y derrumbamientos que tenemos en perspectiva; ¿Quién podrá adivinarla hoy lo bastante para ser el iniciador y el adivino de esta lógica de terror, el profeta de un entenebrecimiento y de unas oscuridades tales que probablemente no tuvieron jamás semejanza en la tierra?

Nosotros mismos, adivinamos de nacimiento, que estamos como el acecho en las alturas, plantados entre el ayer y el mañana; nosotros, primogénitos del siglo futuro, que deberíamos percibir a las sombras que Europa va a proyectar, ¿Cómo es que esperamos sin interés verdadero, y sobre todo sin cuidado ni temor la venida de esa elipse?

¿Estaremos tal vez demasiado dominados todavía por las primeras consecuencias de tal acontecimiento? ¿Qué esas primeras consecuencias, contra lo que debías esperarse, no nos parecen tristes y sombrías, sino que, al revés, se nos presentan como una especie de luz nueva, difícil de descubrir, como una especie de dicha, de alivio, de serenidad, de aliento, de Aurora?

En efectos, nosotros, los filósofos, los espíritus libres, ante la nueva de que el Dios antiguo ha muerto, nos sentimos iluminados por una nueva Aurora; nuestro corazón se desborda de gratitud, de asombro, de expectación y curiosidad, el horizonte nos parece libre otra vez, aun suponiendo que no parezca claro, nuestras naves pueden darse de nuevo a la vela y bogar hacia el peligro: Vuelven a ser lícito todos los azores del que busca el conocimiento; el mar, se abre de nuevo a nosotros, y tal vez no tuvimos jamás un mar tan ancho.



TEMA 15: SENTIDO Y FUNCIÓN DEL ASPECTO RELIGIOSO EN LA VIDA HUMANA

La religiosidad popular: Centrando nuestra reflexión en Latinoamérica, es necesario que pensemos en un fenómeno que se ha generado en nuestros pueblos. Es lo que ha denominado religiosidad popular.

Por este fenómeno se comprenden todas aquellas manifestaciones religiosas que se realizan sin un fundamento racional, ni teórico, sino como acciones espontáneas que se utilizan y persiguen la consecución de un favor o una caridad de Dios, hacia quien se dirigen las “plegarias”. Estos movimientos surgen como frutos de una religión que durante siglos centró sus enseñanzas y sus doctrinas en el miedo a un Dios lejano y alejado, en el cual se debía creer por tradición y por obligación.

Por tanto, las personas siempre están preocupadas por el castigo y la condenación. Y sus ritos pretenden alejar ese final trágico, menguar la furia divina y alcanzar de él los favores.

La religiosidad popular tiene expresiones típicas en nuestro medio. Entre ellas se encuentran las procesiones, las romerías a los lugares del culto, los mercados que se levantan alrededor de los centros de culto. etc. Todas estas manifestaciones y representaciones ofrecen elementos suficientes para analizar la conducta de las personas que participan en estas celebraciones.

Los hechos o manifestaciones que desarrollan estas personas son considerados casi de carácter mítico o mágico, pues se considera que al realizarlas se obtendrán grandes cambios y profundas transformaciones, no solo en la vida personal y familiar, sino también en lo que tienen que ver con la “suerte” y las bendiciones de Dios.

La religiosidad es la expresión de una comunidad que cree en algo o en alguien y expresa en sociedad esa creencia, pero su fundamento no se halla en una explicación teológica, sino en una conciencia de manipulación de esos seres del más allá, en el desarrollo de acciones de tipo mítico –mágico –religiosas para conseguir lo que se desea.

MITOS	FILOSOFÍA	CIENCIA	RELIGIÓN
<p>Definición Pretende dar respuesta a las preguntas que el hombre se plantea.</p>	<p>Definición Formulación de preguntas que se realiza el ser humano a causa de su asombro.</p>	<p>Definición Conjunto de conocimientos racionales, ciertos o probables que pueden ser comprobables.</p>	<p>Definición Es el resultado del esfuerzo del ser humano por contactarse con el más allá.</p>
<p>Objetivo: Busca la respuesta a los hechos en lo invisible y lo oculto</p>	<p>Objetivo: Llegar a profundizar una respuesta con el fin de encontrar su origen</p>	<p>Objetivo: Descubrir a través del método científico para encontrar respuestas concretas</p>	<p>Objetivo: Búsqueda del origen de la existencia humana a través de explicaciones divinas.</p>
<p>Características principales</p> <ul style="list-style-type: none"> * Magia * Asombro * Relato * Divinidad * Dar explicación a lo que para ellos es nuevo 	<p>Características principales</p> <ul style="list-style-type: none"> * Descubrir * Buscar y reflexionar sobre cualquier aspecto de lo real 	<p>Características principales</p> <ul style="list-style-type: none"> * Conocimiento * Investigación * Método científico * Búsqueda de datos concretos 	<p>Características principales</p> <ul style="list-style-type: none"> * Se le atribuye a lo divino * Lo emotivo se une a lo espiritual * Fé

Una conciencia de religiosidad popular es aprovechada con facilidad por personas que explotan, engañan y las estafan, pues es generalizada la creencia de tener una imagen, una estampa, una foto, como un “amuleto”, por lo cual se paga aun lo que no se tiene.

La religiosidad popular se ha convertido en una salida y una esperanza frente a la situación de pobreza y marginación. Así mismo es una excusa para escapar de la realidad y para acallar la conciencia frente a los males sociales que se viven. Su punto más álgido está en el bombardeo continuo de mensajes de resignación, de aceptación de una realidad que en muchos casos es inhumana y que se muestra como propia de su naturaleza y de su condición.

Los conflictos religiosos: Se podría pensar que después de que la humanidad descubrió el sentido de lo racional y que alcanzó un buen nivel en lo que se ha llamado civilización, junto con el desarrollo de la ciencia y de la tecnología, las personas tendrían elementos de juicio suficiente como para comprender que el campo religioso depende de una vivencia espiritual que busca el reencuentro y la re-ligación con lo trascendente por ello está alejado de todo tipo de violencia.

Sin embargo, lo que se demuestra en el contexto actual es que esta situación no se presenta así. Aún hoy, y a pesar de tanto desarrollo, se producen lecturas religiosas que hacen de sus seguidores personas sin razón y que, basados en criterios de fe asumen actitudes violentas, pues consideran que esa es la única forma de universalizar sus creencias.

De esta manera, cuando el aspecto religioso se une al político, económico y militar, se generan resentimientos tan profundos, cuyo escudo de acción se fortalece por la confluencia de sentimientos y de emociones surgidas de la fe, del espíritu nacionalista, de las situaciones económicas de exclusión o de desventaja y de la formación de una conciencia militar cuyo premio está en la “otra vida”, siempre y cuando entregue la presente por el bien de su pueblo.

A las personas que viven en esta convicción se le llama "fundamentalistas", porque consideran las enseñanzas religiosas como fundamento de su acción y no aceptan otra noción u otra verdad.

Además, la comprensión que hacen de los textos sagrados es literal, olvidando que fueron escritos en un espacio y en un tiempo determinado, por personas que se encontraban en un contexto específico y, que, por ello, es necesario interpretarlos a la luz de los tiempos actuales. El fundamentalismo religioso de la época actual ha dado origen a distintos conflictos en las últimas décadas.

Sin embargo, Este fenómeno es difícil de superar; pues allí no hay razones, explicaciones o formas de entablar diálogos porque hay sólo una forma de vida y sólo una creencia, la de ellos, todo lo que está fuera de tales creencias es dañino, negativo y por eso debe ser borrado de la faz la tierra. Diferentes teólogos han trazado propuestas que permitan integrar las distintas religiones, con el fin de superar las tensiones y para lograr un mayor respeto y una mayor tolerancia por las creencias de las demás personas.

En algunos actos se ven religiones juntas, por ejemplo, orando por la paz, por los desastres, solicitando ayuda para los menos favorecidos, etc. Este es el primer paso para alcanzar una integración, si no en los principios, ritos y creencias, sí en lo que tiene que ver con el espíritu de salvación y de bienestar universal, que en últimas es lo que buscan todas las religiones.

La experiencia religiosa: Se ha denominado experiencia religiosa a la vivencia espiritual que tienen las personas cuando logran sentir la presencia de un ser superior en sus vidas. Algunos pensadores plantean que dicha circunstancia es sólo fruto de una sugestión, otros consideran que es una somatización debida a las lecturas místicas o de ficción y hay quienes consideran que es sólo una manera de llamar la atención y de hacer valer los puntos de vista personales.

Sin embargo, lo cierto es que en cualquier momento de nuestras vidas se tienen experiencias que rebasan el plano sensible y que implica un encuentro con lo desconocido. En la conciencia de todo ser humano está latente una aspiración superior, un deseo de inmortalidad y una sensación de estar vinculado a lo sobrenatural.

En este sentido, la experiencia religiosa es, en primer lugar, individual, particular, propia de cada persona y a partir de ella cada persona asume su propio compromiso y determina la manera cómo va a desarrollar su propia experiencia, con independencia del tipo de religión en la que se encuentre. Pero esa experiencia, por ser de tipo espiritual, lanza a las personas a una vivencia comunitaria, las impulsa a llevar una vida de comunidad y de fraternidad, les exige salir de sí para compartir su vida con las demás personas.

Una experiencia religiosa, cualquiera que sea, implica un encuentro profundo con lo trascendente y un cambio de vida hacia las demás personas. Basta con mirar la historia de las religiones para ver cómo aquellos líderes religiosos tuvieron un vínculo, casi directo, con su Dios, pero al mismo tiempo fueron comprometidos con sus contemporáneos.

Lo que no se puede precisar es el tiempo o la forma como las personas han logrado dicha experiencia, pues quienes han creído tenerla no han podido explicarla con suficiente claridad.

Además, cada persona tiene su propio ritmo y su propio proceso, y lo que cada uno tiene que vivir es su propia experiencia: nadie puede vivir la vida por mí. Así mismo, cada religión y cada pensamiento religioso tienen su propio método y su propia forma de ponerse en contacto con ese dios en el cual cree.

Por eso, ante todo como personas con dignidad, es preciso que respetemos esos procesos y permitamos que cada persona, en su momento pueda vivir lo que le corresponde vivir, bien como vida en general o bien como experiencia religiosa.

LA PRAXIS DE LIBERACIÓN Y LA TEOLOGÍA

(Dussel, Enrique. Historia de la iglesia en América Latina)

Desde los datos de la revelación y por mediación de la fe practicante, la teología es una reflexión sobre la realidad. En los últimos años se ha hablado de una "teología de las realidades terrenas", una "teología de cuestionamiento" para llegar aún a una "teología de la revolución" o a una "teología del desarrollo".

En el ámbito europeo, sólo con la "teología política" la cuestión cobra resonancia mayor. Sin embargo, y desde ya, la teología actual latinoamericana en cuanto en ese discurso "teológico político" el límite de marcar la crítica–profética dentro del estrecho ámbito nacional.

Desde ese horizonte reducido, la injusticia imperial internacional se la pasa del todo desaparecido. La crítica escatológica no debe sólo alcanzar elementos internos del sistema sino al sistema en cuanto tal. De la misma manera, la incitante "teología de la esperanza" manifiesta los límites de la "teoría crítica" de la escuela de Frankfurt y de la obra de Ernest Bloch. Ambos supuestos filosóficos no han superado la ontología y la dialéctica y consideran el futuro como despliegue de "lo mismo".

Por otra parte, la teología de la liberación europea mostrará la real cuestión del "cristianismo y la lucha de clases", pero dentro de los límites de un marxismo nacional, y anterior a la teoría de la dependencia. No se llega a plantear con claridad en este caso que la lucha de un proletariado de centro o metropolitano puede ser opresivo con respecto al proletariado de la periferia o colonia.

Las clases se han tornado equívocas y con frecuencia pueden oponer sus intereses en el plano internacional. La liberación nacional de los países dominados es concomitante con la liberación social de las clases oprimidas. Por ello, la categoría de "pueblo" cobra particular significación sobre la de "clase".



La teología latinoamericana surge, por el contrario, como reflexión sobre la praxis de la liberación de los oprimidos de numerosos cristianos comprometidos políticamente. Se trata de una teología-ética pensada desde la periferia, desde los marginados, desde los lumpen del mundo.

La praxis que le sirve de apoyo no es sólo praxis-necesidad) sino praxis-liberación (servicio liberador transontológico) pero no sólo política, sino erótica y pedagógica: teología del pobre, de la mujer objeto sexual, del hijo alienado.

La teología de la liberación, que nace por el impulso de pensadores latinoamericanos, aparece cuando se descubre la dependencia de la misma teología a partir del descubrimiento de la dependencia económica y cultural. Esta teología tiende a la interpretación de la voz del oprimido para jugarse desde la praxis en su liberación.